

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE (1607-1648)

LO QUE SON MUJERES

ÍNDICE:

JORNADA PRIMERA
JORNADA SEGUNDA
JORNADA TERCERA

PERSONAS

SERAFINA.
RAFAELA.
DON ROQUE.
GIBAJA, gracioso.
INESICA.
DON PABLO.
DOÑA MATEA.
DON MÁRCOS.
DON GONZALO.
ESTÉBAN, criado
JACOBO, criado

JORNADA PRIMERA

Salen SERAFINA y RAFAELA.

SERAFINA.
Llévenla luego á un convento,
No ha de estar en casa un hora.

RAFAELA.
Yo te confieso, Señora,
Que es justo tu sentimiento;
Pero aunque es doña Matea
Con los hombres tan humana,
Es, en efecto, tu hermana.

SERAFINA.

¿Enamoradita y fea?

¿Qué es esto?

RAFAELA.

Templanza ten.

SERAFINA.

¿No quieres tú que me asombre

Si en la vida ha visto hombre,

Que no le parezca bien?

El chico, por lo donoso;

El grande, por lo entallado;

El puerco, por descuidado;

El limpio, por cuidadoso;

Porque guarda, el miserable;

Por arrojado, al valiente;

Al que habla, por elocuente;

Al que calla, por loable:

Al cobarde, por templado;

Al hablador, por chistoso

Al tibio, por vergonzoso;

Por discreto, al mesurado;

Al vano, por presunción;

Por constante, al importuno;

Jamás ha visto hombre alguno

Que no le cobre afición.

Pues en un convento vea

Su humanidad reprimida.

RAFAELA.

Señora...

SERAFINA.

No vi en mi vida

Mas malas gracias de fea;

Lindas partes de adorada

Tiene mi tal hermanita;

Segundita, pobrecita,

Feíta y enamorada;

En un convento, es notorio

Que templará este deseo.

RAFAELA.

Señora, yo no la veo

Con hambre de refitorio;
Cásala con un garzón
Casero, y lo mismo has hecho,
Que tiene un marido estrecho
Mil cosas de religión.

SERAFINA.
No hay que replicarme en nada;
Convento, quiera ó no quiera.

RAFAELA.
Advierte...

SERAFINA.
Echadme acá fuera
Esa bienaventurada.

RAFAELA.
No te quiero replicar,
Pero no se ha levantado.

(Llaman.)

SERAFINA.
¿Quién es?

RAFAELA.
Un hombre que ha dado
Todo hoy en quererte hablar.

SERAFINA.
No entre hombre á hablarme.

RAFAELA.
Yo creo
Que te agrade si le ves.

SERAFINA.
¿Parécete á ti que es
Sujeto de galanteo?

RAFAELA.
Cada pié de á media vara,
Las piernas de á caña y media;
Pues la cara lo remedia
Que es semicapón de cara

El hombre desmadejado.

SERAFINA.

Nadie hombre entero me nombre.

RAFAELA.

Señora no entre por hombre
Entre por acaponado;
Mira que ser tan cruel
Con los hombres es error.

SERAFINA.

Ahora estoy de buen humor,
Entre por reirnos dél

Sale GIBAJA.

GIBAJA.

El cielo guarde, Señora,
Ese traslado del mismo:
Ese espacio, donde atento
Con rasgos negros ha escrito,
De que sois su hermosa copia,
La perfección tan al vivo,
Que porque todos la atiendan
A la margen poner quiso
Dos ojos, como quien dice,
Ojo á sus labios divinos,
Donde el sangriento coral
Le viene como nacido.
También ojo á sus mejillas
De nácar, no por advitrio
De la beldad, que están rojas
De vergüenza de haber visto
Vuestros dientes tan iguales,
Tan perfectos, tan unidos,
Que os están todos de perlas
Que viendo igualmente fino,
Ya el nácar, y ya el jazmín
De dientes y labios limpios,
Cuanto corren á encenderse
Dicen lo que se han corrido.
También ojo á las pestañas,
Que en blanco raso, aunque liso,
Al canto de sus dos cejas
El párpado han guarnecido.

Y ojo también á esos ojos
Que dan muerte. ¿Quién ha visto
Que aquello mismo que mata
Sea lo que dé el aviso?

SERAFINA.

Al caso, por vida mía,
Que tengo ya los oídos
Cansados de estar oyendo
De jazmín mil desvaríos,
Mil vergüenzas de coral,
De nácar dos mil delirios,
Y de aljófares y perlas
Mil sartas de desatinos.
¿Quién sois?

GIBAJA.

Señora, yo soy
Hombre tan espantadizo,
Que ando haciendo sacramentos
De cualquier cosa que estimo.

SERAFINA.

No os entiendo.

GIBAJA.

Soy un hombre,
Que por dar á mis amigos
Un buen día con su noche
Doy muy malas de continuo.

RAFAELA.

¿Ese oficio es cosi-cosa?

SERAFINA.

Explicaos ya.

GIBAJA.

Ya me explico.
Yo soy...

SERAFINA.

¿Qué?

GIBAJA.

Casamentero.

SERAFINA.

Alcahuete á lo divino,
¿Qué queréis en esta casa?

GIBAJA.

Casaros, porque me han dicho
Que tenéis sobre lo hermoso,
Sobre lo airoso y lo lindo,
Cuatro mil y más de renta.

RAFAELA.

Sin joyas, sin ajuar rico,
Sin más de tres mil ducados
De deudas.

GIBAJA.

Pues yo os afirmo,
Que está en manos el pandero
Que los hará veinte y cinco.

SERAFINA.

¿Y cómo os llamáis?

GIBAJA.

Gibaja.

SERAFINA.

Silla á Gibaja. (Ap. Imagino
Con el tal casamentero
Divertirme un rato.)
(Siéntanse.)

GIBAJA.

Digo,
Que podéis dar cuatro echadas
De blancura al mismo armiño.
¿A qué novio os he de dar?
Aquí tengo treinta escritos
Que los he escogido á moco,
De candil.

SERAFINA.

No escogéis limpio;
¿Y este oficio es provechoso?

GIBAJA.
Este año no se ha corrido.

SERAFINA.
¿Cásanse agora mujeres?

GIBAJA.
Algunos casamientillos
Hay de viudas.

RAFAELA.
¿De doncellas
No hay también?

GIBAJA.
Halos habido;
Pero hay pocos, como hay pocas.

SERAFINA.
¿Casáis muchos?

GIBAJA.
De continuo.

SERAFINA.
¿Y cómo los engañáis?

GIBAJA.
Casándolos.

SERAFINA.
Yo no os digo
Sino ¿cómo los casáis?

GIBAJA.
Fácilmente.

SERAFINA.
¿Cómo?

GIBAJA.
Oildo.

SERAFINA.
¿Mentiréis?

GIBAJA.

No os caso agora.

SERAFINA.

Pues proseguid.

GIBAJA.

Ya prosigo:

Primeramente, yo tengo

Una memoria en que escribo

Cuantos en San Sebastián

Son de fiesta y de domingo;

Los de la comedia nueva;

Los que sin pleito ni oficio

En el patio de palacio

Suelen estar de continuo;

Los del Prado, los de Atocha

Y á cada cual en mi libro

Para entenderme con ellos

Les pongo por seña un signo.

Al que es valiente, á la margen

Del mismo nombre te pinto

El signo León; y si es

Cobarde el Piscis le pinto;

Si es sufrido, el signo Tauro;

Y el de Aries, si es muy sufrido;

Si es de mala condiciona,

El Escorpión; si es bien quisto,

El Géminis; y al que no es

Para hombre, el signo Virgo

Si está buboso le pongo

El Cáncer; y si es muy rico

Y ha venido de las Indias,

El Acuario; mas si es hijo

De algún tendero ó tratante

El signo Libra le aplico;

Si es muy feo ó contrahecho,

El Sagitario; y si ha sido

Casado con dama hermosa,

Y fué pobre, pongo el signo

Capricornio, que lo es

De pobres, aunque maridos.

Éntrome en cualquiera casa

De soltero, y en mi estilo

De casar propongo luego

Novias como Dios las hizo.

Si es medianamente hermosa,
Hermosa la significo;
De manera, que no puede
Pensarse de hito en hito
Que su hermosura es el dote,
Y que en Madrid he sabido
Que adorarla por su sol
Hallara mil novios indios.
Si es pobre, que es hijodalga,
Y luego cuento que he visto
Su ejecutoria con tanta
Letra de oro en pergamino.
Si es rica, y no es bien nacida,
Le doy con el refrancillo:
« Dineros son calidad»;
Y le digo: Señor mío,
Sepa usted, que don tener
Es caballero castizo.
Si es muy fea, y hallo luego
Mi novio un poco remiso,
Digo que la mujer propia
Ha de picar un poquito
En fea, que desa suerte
Anda un hombre con descuido.
Si el novio dice que es gorda
De ahogar, luego le digo:
¿Ha de hacer randas con ella
Que la quiere de palillos?
Si le propongo una flaca
Y la desecha, le riño,
Que una mujer por arrobas
Debe encerrar para siglos.
Si es larga, le digo luego,
Muñecas para los niños;
Si es chica, de la mujer
Lo menos es lo más lindo.
Si la novia es algo puerca,
Que el matrimonio hace limpio,
Que es agua de calabobos
Que la coge sobre aviso;
Si entra algún señor á verla
Que entra á hablar un ratillo
En buena conversación,
Aunque otra cosa hayan dicho,
Que es un santo el buen señor
Y el mal pueblo es un maldito

Y, en fin, dejando á mi novio
Puesto este mal durativo,
A mentir más á la novia
Que elige voy, llamo y digo:
-Ea, Señora, su remedio.
¡Oh, gracias á Dios, que quiso
Que haya hallado para usted
Un novio como nacido!
¡Ah qué hombre, señora mía!
Quien es digo; y de camino,
Misterios y más misterios
Hago cuando al hombre intimo;
Porque como el matrimonio
Es Sacramento, es preciso
Que tenga dentro de sí
Mil misterios escondidos.
Si no agrada el que propongo
A su elección y a mi arbitrio,
Como esto es para la mano,
Le voy dando novios ripios.
Al que me culpan de viejo,
Aseguro que le elijo
Porque es hombre ya de hecho,
Y las novias, por lo mismo
Le desechan, que no quieren
Novio de hecho; porque han visto
Que el novio de hacer, es sólo
Bueno para ser marido.
Si traigo un mozo galán
Y le culpan por mocito,
Les digo que el matrimonio
Hace viejos infinitos;
Si de jugador le culpan
Que está cansado la afirmo
De ser perdido y de andar
Ya de garito en garito,
Y desea una señora
Que traiga algún caudalillo
Para poder con descanso
Quitarse, deste mal vicio.
Si en alguna desdichada
Dicen que tiene algún hijo
Que llaman, en buena guerra,
Con gran llaneza replico:
Ansí será para hombre
Y si es corcovado, digo

Que se cargó de razón
Riñendo en un desafío,
Y se le ha quedado toda
Seis dedos del cerviguillo.
Si es feo, que así han de ser
Los hombres; si es atadito
La digo, que así podrá
Hacer dél cera y, pabilo;
Si es valiente arrufianado,
Crudo y terneron, la digo:
La casa siempre ha de oler
A hombre, cuerpo de Cristo.
Si no tiene pantorrillas,
Y muypreciado de lindo
Trae dos verdades por piernas,
Que están mal hechas, replico:
No tiene razón, que entrambas
Están cortadas al hilo.
Y, en fin, haciendo á los dos,
A ella rica y á él más rico,
Contando gracias de entrambos
Y diciendo á un tiempo mismo
A ella que él muere por ella,
Aunque nunca la haya visto,
Y á él que esto está de Dios,
Juez de los dos, sin delito
Les pongo á cuestión de novios
Y al instante que se han visto,
A dos vueltas que les doy
Confiesan el sí, y yo pido
Joya que luego la vendo,
Tela que la hago vestido
Y ya dejando a los dos
Sacramentados, me guiño
Muy soltero, y ellos quedan
Casados y arrepentidos.

SERAFINA.

Amigo, reñiros quiero
Que hagáis esta narración,
Que implican contradicción
Verdad y casamentero.

RAFAELA.

Serafina, aunque te admira
Que le hable con claridad,

A vueltas de la verdad
Se introduce la mentira.
¿No echas de ver que esta es
Treta del juego, Señora?
Dícete verdad agora
Para mentirte después.

SERAFINA.

Dices bien; mas como sé
Que mentirme sólo quieres
Cuando la verdad dijeres
Tampoco la creeré,

GIBAJA.

Casarte sin trampa intento,
Y hemos de ir otros los dos.

SERAFINA.

Mi abuelo (que tenga Dios)
Dejó por su testamento
Un mayorazgo fundado,
Que heredó con mejor suerte
Mi padre, y yo, por su muerte,
Como mayor le heredado;
Que no se reparta y venda
Entre otras hijas mandó,
Y no puedo serlo yo
Por no ser libre mi hacienda,
y la he de dejar perder
Por no casarme.

GIBAJA.

Eso es dar
Sólo en quererse casar.

RAFAELA.

¿Con quién?

GIBAJA.

Con su parecer.
¿Tú no has de casarte?

SERAFINA.

Sí.

GIBAJA.

¿Hombre ha de ser?

RAFAELA.
No le nombre.

SERAFINA.
¿Adónde hallaré yo un hombre
Que parezca así, así?
No hallo uno que bueno sea;
Todos me parecen mal;
¡Oh fuego en todos!

RAFAELA
Igual
Los quiere doña Matea,
Tu hermana.

SERAFINA.
Los viles modos
De sus traiciones ignora.

GIBAJA.
Pues dime, ¿qué hace, Señora?

RAFAELA.
No hace más de que hace a todos.

GIBAJA.
Para que contenta estés,
Te daré muy afamado
Un excelente letrado.

SERAFINA.
¿Muy espeso?

GIBAJA.
Un sí es no es.

SERAFINA.
A poca paz me convida
Si con él me he de casar
Hombre con quien he de andar
En pleitos toda la vida.

GIBAJA.
Un peinado me promete

Mil doblas si le queréis.

SERAFINA.

Gibaja, no le toquéis,
Que se le ajará el copete.

GIBAJA.

Que no he de hallar, averiguo,
Novio que haga la razón.

SERAFINA.

¡No topara yo un hombrón
De aquellos del tiempo antiguo!
Un hombrón extraordinario.

GIBAJA,

¿De qué manera me has dicho?

SERAFINA.

Quiero un hombre de capricho
Y no del uso ordinario.

GIBAJA.

Aquel de Toledo es
Bueno; pero con la edad
Tiene cierta enfermedad.
¡Ah! ¿queréis un montañés,
Que es excelente figura?
¿Queréis otro, aunque algo viejo,
Natural de Jaraizejo,
Un lugar de Extremadura?
El regidor de la Mora
Es mejor, si rico fuera;
Ansí, á aquel de Talavera
Le tengo de hablar ahora,
Que es el modo y traza toda
A vuestro capricho igual;
Hombres son, que cada cual
Os viene á pedir de boda,
Y por si alguno os agrada
Haré que á servir empiecen.

SERAFINA.

Todos cuatro me parecen
Sujetos de carcajada
Traeldos.

GIBAJA.

Por ellos iré.

Pero decidme, Señora,

¿Para atraerlos agora

A esta casa, qué diré?

SERAFINA.

Que es para tomar estado;

Mas la risa se asegura,

De ver entrar un figura

De novio muy espetado

Que á todo se contradice

Cuanto me quiere fingir,

Intentando no decir

Los disparates que dice

Que va de sí muy pagado

Cuando en la calle se ve,

Sólo de que le miré

Tres veces de medio lado.

Vengan, que á tiempo oportuno

Vendrán si vienen ahora.

GIBAJA.

¿Cómo los traeré, Señora?

SERAFINA.

Todos juntos, y uno á uno.

GIBAJA.

Antes que esta ocasión pase,

¿Cómo dárseme no intenta

Una alhaja á buena cuenta?

SERAFINA.

Gibaja, cuando me case.

GIBAJA.

Advertid, que dar no es

Dar promesas semejantes:

La que no florece antes

Nunca da fruto después;

Mas si un novio os persuade,

Que os he de vencer espero.

SERAFINA.

Daros cien doblones quiero
Por un hombre que me agrade.

RAFAELA.
Como esa promesa lleve
No pienso que irá contento.

GIBAJA.
¿No tomaré por los ciento?...

RAFAELA.
¿Cuánto?

GIBAJA.
Los noventa y nueve.

SERAFINA.
Yo soy firme.

GIBAJA.
Como todas;
Y eso el tiempo lo dirá.

SERAFINA.
Idos, que me cansáis ya,
Perrito de todas bodas.

GIBAJA.
Por esos desaires paso,
Serafina; mas por Dios
Que me he de vengar de vos.

SERAFINA.
¿De qué manera?

GIBAJA.
Si os caso. (Vase.)

SERAFINA.
Aunque como Adónis sea,
Ninguno me satisface.
Doña Matea ¿qué hace?

Sale DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA

Aquí está doña Matea.

SERAFINA

¿Era horade levantarte,
Señora hermana?

DOÑA MATEA

¿Ya empieza
Vuesa merced á reñirme?

SERAFINA.

Son ya las diez.

DOÑA MATEA.

Cuando sean;
¿También como los vestidos
Me cuenta las horas?

SERAFINA.

Tenga
La muy... mucha cortesía.

DONA MATEA.

¿La qué?

SERAFINA.

La muy escudera.

DOÑA MATEA.

En nada soy yo segunda
Como en lo roto.

SERAFINA.

¿Que quiera
Una nacida después
Hablar como una primera?
Yo os entraré en un convento.

DOÑA MATEA.

¿Qué religión más estrecha
Que su casa?

SERAFINA.

Y religión,
En que vos sois una lega.

DOÑA MATEA.
Vuesarced es la entendida.

SERAFINA.
Y vos lo parecéis.

DONA MATEA.
Esa
Fué una palabra mayor
Dicha en mi cara.

SERAFINA.
Y que sea;
¿Que?

DOÑA MATEA.
Que no es vuesarced
Tan hermosa como piensa:
Si no fuera un poco vana,
¿Qué valía?

SERAFINA.
¿Que se atreva
A manchar esta blancura?

DOÑA MATEA.
Es verdad, ¿quien se lo niega?
Pero advierta que las blancas
Se usan, porque son monedas.

SERAFINA.
¿Pero cuándo se ha de usar
Lo feo?

DOÑA MATEA.
¿Uced no pondera
Que no tengo gracia?

SERAFINA.
Sí.

DOÑA MATEA,
¿Pues cómo puedo ser fea?

SERAFINA.
Como ninguno la quiere,

Aunque de todos se prenda.

DOÑA MATEA.

Por ahí también soy hermosa,
Por desdichada en finezas.

SERAFINA.

¡Ay, que quiere ser también,
Como una persona mesma
Infeliz!

DOÑA MATEA.

¿Si ella es mi hermana,
No quiere que infeliz sea?

SERAFINA.

La de todos, no responda.

DOÑA MATEA.

La de nadie, déjeme ella.

SERAFINA.

¿Todos los hombres no dice
Que le agradan?

DOÑA MATEA.

¿Quién lo niega?
Cada uno por algo es bueno;
Yo los quiero desde afuera
Por inclinación, y hasta ahora
No ha habido quien me merezca.

SERAFINA.

Esa es gran falta.

DOÑA MATEA.

Señora,
¿No hay algunas que se afeitan?
¿Otras no hay que hablan fruncido?
¿Otras no hacen reverencias
De saltillo? ¿No hay algunas
Que hablan culto? ¿No hay doncellas
Que la noche de San Juan
Escuchan lo que es vergüenza?
¿Hago yo estas candideces?
¿Incurro yo en falta dellas?

Querer a hombres es falta
De mujeres. Que yo tenga,
Adonde hay otras con tantas,
Una, es algo llevadera.
Ser inclinada á los hombres
Ni es liviandad ni flaqueza;
Este es un buen natural,
Y aunque algunos riesgos tenga
De pesarle á una mujer
Que no la estimen ni quieran,
Aunque pesa el desdén tanto,
Vale el amor lo que pesa.

SERAFINA.

¿Negarásme que los hombres
Son traidores?

DOÑA MATEA.

Que lo sean,
Que no han de ser mis vasallos.

SERAFINA.

¿Que son falsos?

DOÑA MATEA.

Malos fueran,
Si á los hombres que estimara
Los quisiera por moneda.

SERAFINA.

¿Y que no tienen palabra?

DOÑA MATEA.

¡Ay, hermana, así tuvieran
Las obras!

SERAFINA.

¿Podrás negarme,
Hermana, que en cuánto intentan
Son todos los hombres dobles?

DOÑA MATEA.

Ansí durarán por peñas.

SERAFINA.

¿Negarásme...

DOÑA MATEA.

¿Negarásme
Que nos buscan, nos requiebran,
Que se arriesgan al desaire
Y que á la muerte se arriesgan?
¿Por algun hombre habrá muerto
Mujer alguna en pependencias?
¿Cuántos por ellas murieron?
Sus honras, vidas y haciendas,
Todas son de las mujeres.

SERAFINA.

Y todas son de cualquiera.

DOÑA MATEA.

Yo los quiero por la parte
Que me toca, que obedezca
Mi planeta me permite;
Benévolo es el planeta
Que a los hombres me ha inclinado;
Benévola fué la estrella
Cuyos influjos en mí
Me fuerzan.

SERAFINA.

Callad, Matea,
Que un convento ha de quitaros
Toda esa benevolencia.

DONA MATEA.

Yo me he de casar, Señora.

SERAFINA.

¿Con qué dote? ¿Habrà quién quiera
La nobleza por ajuar?
¿Pensáis con vuestra belleza
Casaros? ¿O es que esperáis
La ventura de...

DONA MATEA.

La fea
Es sólo la presumida,
La hermosa es la que no piensa.

SERAFINA.

Hola, llevadme esta hermana
Al segundo estrado.

DOÑA MATEA.
Hoy fuera
Tan hermosa como tú.

SERAFINA.
¿Cómo?

DOÑA MATEA.
Si fuera primera.
(Vanse.)

Salen GIBAJA y RAFAELA.

GIBAJA.
¿No puedo ahora entrar?

RAFAELA.
Espera,
Y á mi ama avisaré;
Gibaja, ¿qué la diré?

GIBAJA.
Dila que salga acá fuera.

RAFAELA.
Famosa tarde ha de ser.
¿Los novios?

GIBAJA.
Tú los verás.

RAFAELA.
¿Cuántos son?

GIBAJA.
No traigo más
De cuatro para escoger.

RAFAELA.
¿Cuatro? pues voy á decillo.

GIBAJA.
Dila tú que estoy aquí.

RAFAELA.
¿Así no habrá para mí
Un novio del baratillo?

GIBAJA.
¿Eres algo honesta?

RAFAELA.
Poco.

GIBAJA.
¿Eres hacendosa?

RAFAELA.
¿Yo?

GIBAJA.
¿Eres bien nacida?

RAFAELA.
No.

GIBAJA.
¿Tienes dinero?

RAFAELA.
Tampoco.

GIBAJA.
¿Limpia?

RAFAELA.
Con sólo un vestido.

GIBAJA.
¿Doncella podré decir?

RAFAELA.
Ya eso es mucho pedir.

GIBAJA.
No te faltará marido.

RAFAELA.
Di, ¿cómo?

GIBAJA.
De buena masa.
¿Quieres más?

RAFAELA.
Si puede ser,
Que tenga mucho que hacer,
Y todo fuera de casa.

GIBAJA.
Rafaela, como ahora
Anda la malicia lista,
Todos son novios de vista.

Salen DOÑA MATEA y SERAFINA.

SERAFINA
¿Es Gibaja?

RAFAELA.
Sí, Señora.

DOÑA MATEA.
Ver estos novios espero.

SERAFINA.
¿Viene esa cuadrilla toda
De novios?

GIBAJA.
Como á una boda.

SERAFINA.
Pues entren.

GIBAJA.
Oye primero.
El que á visitarte agora
Entra, el primer pretensor
Sabe que es un regidor
De la ciudad de Zamora,
Que en el semblante y el modo
Extraño de su opinión
Le verás la condición.

SERAFINA.

¿Qué hace?

GIBAJA.

Se pudre de todo.

SERAFINA.

Será muy entretenido.

Verle y hablarle quisiera.

GIBAJA.

En esa antesala espera.

SERAFINA.

Venga ese tonto podrido.

GIBAJA.

Lo podrido en el color

De la cara se le ve.

SERAFINA.

Llámale, acaba.

GIBAJA.

Si haré.

¡Señor don Marcos!

Sale DON MÁRCOS.

DON MARCOS.

¡Señor!

RAFAELA.

¡Jesús, qué hombre!

GIBAJA.

La gran doña

Serafina es la que veis.

DON MÁRCOS.

¿Y es bien en hecho que se llame

Una entendida mujer

Serafina? Busque nombre

Que en la Letanía esté,

Confírmese Serafina,

Que yo no iré de hablar ni ver

A quien por el nombre extraño
La conozcan en Argel.

SERAFINA.
Confirmaréme por vos.

DON MARCOS.
Eso sí, confirmesé.

SERAFINA.
Una silla al seor don Márcos.

(Van á llegarle la silla.)

DON MÁRCOS.
Esperad, no la lleguéis.

SERAFINA.
Pues ¿por qué no queréis silla?

DON MÁRCOS.
Linda pregunta: porque
Primero que me la arrastren,
Y primero que os ponéis
En el estrado, y primero
Que estarnos ¿cuál ha de ser
El que antes ha de sentarse?
Primero que os componéis
Las faldas, y yo me aplano,
Pongo la espada al revés,
Podrá otro hacer, muy cumplidas.
Cuatro visitas ó seis.
Úsese, cuerpo de Cristo,
Cuando no sea menester,
Que el que no quiere sentado
Haga su visita en pié.

SERAFINA.
No os sentéis.

DON MÁRCOS.
Así lo hago.

SERAFINA.
¿Cómo estáis?

DON MÁRCOS.

Otra vejez.

Que vean á uno sano y bueno

Y gordo, y aunque le ven

Colorado, le pregunten:

-¿Cómo está vuesa merced?

Y que te pregunte el otro:

-¿Y usted cómo está? Después

Hasta preguntarse luego

Por sus hijos y mujer.

Majadero, no preguntes

Lo que no quieres saber,

Que si es cortesano uso,

Es prolijidad cortés.

SERAFINA.

No os he topado la nuca

De la lisonja.

DON MÁRCOS.

Tal vez

Hallo alguna que me agrade.

SERAFINA.

¿No soy vuestra?

DON MÁRCOS.

No podéis;

Yo soy claro, perdonad.

SERAFINA.

Pues ¿no me diréis por que.

¿Qué os desagrada de mí?

DON MÁRCOS.

Toda vos.

SERAFINA.

Grosero es.

DON MÁRCOS.

Señora mía, no quiero

Yo para propia mujer

Una mujer muy hermosa;

Porque siempre pensaré

Que aunque ella mirar no quiera

Habr  quien la quiera ver.
El matrimonio se toma
Para el descanso, no es
Para cuidado; yo quiero
Traer para mi traer
Mujer de casa, ni fea
De manera que yo est 
Solicitando vecinas,
Ni hermosa tanto, que den
En mirarla mis vecinos;
Porque mi propia ha de ser
Para el gusto algo que fea,
También hermosa algo qué,
Que yo solamente busco
Mujer para mi mujer.

SERAFINA.

 Luego yo soy muy hermosa?

DON MÁRCOS.

Ya os entiendo; agora queréis
Que os alabe, y yo no alabo
Lo que yo no he menester.
Guardaos el cielo. (Vase.)

SERAFINA.

Esperad.
 Ha, don Márcos!

GIBAJA.

Ya se fué.

DOÑA MATEA.

Este hombre me viene   mí
Cortado.

RAFAELA.

Pru batele.

SERAFINA.

 Hay tal modo de pudrirse?

RAFAELA.

No vi tal.

SERAFINA.

Pudriérame
Con sólo oírle: los hombres
Muy joviales han de ser,
Y han de ser poco podridos.

GIBAJA.
Oyes, pues yo te traeré
Un contrario dese.

SERAFINA.
¿Cómo?

GIBAJA.
En el zaguán le dejé
De aquella casa: es un hombre
Que de cuanto escucha y ve
Se le da otro tanto, como
A ti se te ha de dar dél:
Ni de la hambre se aflige,
Ni le fatiga la sed,
Y es para él todo uno,
El tener y no tener.
No agradece á la fortuna
Lo que le sucede bien,
Pero ni della tampoco
Se queja aunque no le dé.

SERAFINA.
Será un Demócrito éste,
Si fué un Heráclito aquél.
Llámele.

GIBAJA.
Por la ventana
Una seña le he de hacer.
Ya sube.

SERAFINA.
¿Es el extremeño
Aqueste hombre?

GIBAJA.
El mismo es.

SERAFINA.
¿De dónde es?

GIBAJA.
De Jaraicejo.

RAFAELA.
¿Hidalgo?

GIBAJA.
¿No lo ha de ser?

SERAFINA.
¿Puntual?

GIBAJA.
Es extremeño.

RAFAELA.
¿Y no es chorizo?

GIBAJA.
También.

SERAFINA.
¿No sube?

GIBAJA.
Ya entra en la sala.
¿Don Roque?

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.
¿Quién ha de ser?

SERAFINA.
Silla á don Roque.
(Vanle á llegar silla.)

DON ROQUE.
Sentado
Hablará un hombre á placer.

SERAFINA.
Pero no lleguen la silla.

DON ROQUE.

Muy bien dice; ¿para qué?
Sentado habla un hombre más
De aquello que es menester.
Vuestra merced, ¿cómo está?

SERAFINA.

(Ap. Este es algo más cortés.)
Estoy á vuestro servicio,
Con poca salud; y usted,
¿Cómo se halla?

DON ROQUE.

Yo estoy
Como quisierais que esté.
Mi Señora, el buen Gibaja
Dice que me quiere bien,
Y á vuestra casa me trae
A ver qué me parecéis.
Hermosa sois, vive Dios,
Y en el alma estimaré
Que me deis luego la mano,
Si ha de ser mía después.
Yo he querido en este mundo,
Yo he sabido amar, y sé
Que es andar galanteando
Andar por el A, B, C.
Contento estaré de amaros,
Y de que luego me améis,
Mi Serafina, pagado,
Sobre contento, estaré,
Con que á un tiempo dos finezas
Juntas podré agradecer:
Que me deis la vida presto,
Y que también me la deis.

SERAFINA.

Poco habláis, y compendioso
En lo que habláis; pero ¿quién
Puede conseguir el premio,
Sin costarle el merecer?
El servir y esperar cría
El mérito: ¿vos no veis
Que no merece mi amor
Quién no probó mi desdén?
Eso es juzgarme posible,
Señor don Roque; idos, pues,

Que no quiero yo por dueño
A quien...

DON ROQUE..
Al punto me iré.
¿Hase un hombre de morir
Porque vos no le queréis?
Aun tanto como premiarme
Os debiera agradecer.

SERAFINA.
Finezas, no.

DON ROQUE.
¿Y no es fineza?...

SERAFINA.
¿Qué?

DON ROQUE.
Que me desengañéis.

SERAFINA.
Sólo el que espera merece.

DON ROQUE.
Pues digo que esperaré,
Como yo os merezca luego.

SERAFINA.
¿Cuánto?

DON ROQUE.
Un hora, dos y tres.

SERAFINA.
No hay quien me merezca á mí.
¿No os vais ya?

DON ROQUE.
Razón tenéis
¿He de andar queriendo yo
A quien no me quiere bien?

(Hace que se va.)

SERAFINA.
Sois un grosero.

DON ROQUE.
Es verdad.

SERAFINA.
Sois un prolijo.

DON ROQUE.
También.

SERAFINA.
(Ap. ¡Que se vaya, y no lo sienta!)
¿No os vais? Oíd.

DON ROQUE.
No me iré.

SERAFINA.
¿Yo soy hermosa?

DON ROQUE.
Sí sois.

SERAFINA.
¿Y os parezco bien?

DON ROQUE.
Muy bien.

SERAFINA.
¿Y me querréis si os premiare?

DON ROQUE.
Como á mi vida os querré.

SERAFINA.
¿Seréis constante?

DON ROQUE.
Sí soy.

SERAFINA.
Pues agora que yo sé
Que me queréis, idos luego.

DON ROQUE.
Hacéisme mucha merced. (Vase.)

SERAFINA.
No vi hombre tan desahogado.

GIBAJA.
Es como yo le pinté.

DOÑA MATEA.
La pachorra deste hombre
Para mi vale, pardiez.

SERAFINA.
¡Jesús, qué malos dos hombres!

GIBAJA.
Si al tercero quieres ver
Espérate.

SERAFINA.
¿Y es de dónde?

GIBAJA.
Natural de Cangas es,
Un lugar de la montaña
Y hijodalgo, como el Rey,
Del hábito de Santiago.

SERAFINA.
¿Es galán?

GIBAJA.
No, pero aun bien
Que es viejo.

SERAFINA.
¿Y es entendido?

GIBAJA.
Échalo todo á perder
Con saber latín.

SERAFINA.
¿Qué hace?

GIBAJA.

Cuando te entre agora á ver,
La mitad de lo que diga
No lo entenderás.

SERAFINA.

¿Por qué?

GIBAJA.

Estudió Filosofía,
Y Teología también
Ha estudiado en Salamanca,
Y sin que sepa por qué,
Hará en latín y romance
Una mezcla á dos por tres:
Y cuando está muy en ello,
Trae, sin qué ni para qué,
Un lugar de la Escritura,
Que venga ó no venga bien.

SERAFINA.

Tonto sin saber latín
Nunca es gran tonto.

GIBAJA.

Está bien.

SERAFINA.

Llámale.

GIBAJA.

¿Verle deseas?

SERAFINA.

Para reír le quiero ver.

GIBAJA.

¿Seor don Pablo?

Sale DON PABLO.

DON PABLO.

Ecce quem amas.

SERAFINA.

¡Raro hombre!

RAFAELA.

Un prodigio es.

DON PABLO.

Aunque en esa cuadra ha un hora
Que ha esperado mi deseo
Que vuestros justos desdenes
Diesen castigo á mi ruego,
Los doy por bien empleados
Pues tan grande fué el acierto,
Que sola vuestra hermosura
Es más que fué mi deseo.
Agradezco, hermosa dama,
La dilación, y agradezco
Que salgáis tan desdeñosa,
Cuésteme siquiera el veros
El deseo de esperaros;
Ni el pastor, ni el marinero
Agradecen que el sol salga
Sólo porque ven que presto
Ha de salir á alumbrar
Tierra mar y aire sereno,
Que ellos le estimaran más
Como el sol saliera menos.

RAFAELA.

Mientes, Gibaja, que este hombre
Es muy prudente y discreto.

GIBAJA.

Vese ahora la labor,
Lo fondo es en majadero.

DON PABLO.

Miedo tengo á vuestros ojos,
Y estimo lo que los temo,
Porque así espero alcanzar
Ser de vuestros ojos dueño.

SERAFINA.

Niego que con el temor
Pueda alcanzarlo, supuesto
Que no puede el temeroso
Declarar sus sentimientos.

DON PABLO.

Cuando se da la triaca
Para que sane el enfermo,
Porque obre eficaz, disponen
Que lleve el tósigo dentro,
Y es que se va al corazón
El tósigo, y aunque es cierto
Que él destruye, porque lleva
A la triaca á hacer su efecto,
A la parte donde va
Da la vida, y ansí hay tiempo
Que para la vida suele
Ser medicina el veneno
Asentada esta experiencia
Agora escucha el ejemplo.
El tósigo es el amor
Que mata al merecimiento,
Mas como lleva consigo
La triaca del respeto,
La atencion, la desconfianza
Que son del mérito efectos,
Él no inficiona, ellos obran,
Él cesa, y merecen ellos.
Que aunque traía el temor
De aquel tósigo, en él mismo
Estaba por ingrediente
El mismo contraveneno.
Pues si del temor suceden
Atenciones y respetos,
Luego es sólo aquel que teme
Quien tiene merecimiento.

SERAFINA.

Bien habla.

GIBAJA

Para la postre
Debe de dejar lo bueno.

DOÑA MATEA.

Mucho sabe para ser
De capa y espada.

SERAFINA.

Cierto

Que es lástima, y que ese talle,
Esa ciencia, ese despejo,
Con tal sangre hayan estado
Tantos años sin empleo.
¿De dónde sois?

DON PABLO.
Soy de Cangas.

RAFAELA.
¿Qué hacienda?

DON PABLO.
Poca, por cierto;
Pero soy muy bien nacido
Por el hábito que tengo.

SERAFINA.
¿Por el hábito se sabe?

DON PABLO.
¿Quis est ista?

GIBAJA.
Volaverunt.

SERAFINA.
Es mi hermana.

DON PABLO.
¿Y es doncella

SERAFINA.
Y lo será.

DON PABLO.
Más es eso;
Luego conocí que era
Vuestra hermana.

SERAFINA.
¿En qué?

DON PABLO.
Eso es bueno,
En que se parece á vos.

SERAFINA.
¿Sois corto de vista?

DON PABLO.
Nego.

SERAFINA.
Miradme bien.

DON PABLO.
Se os parece.

SERAFINA.
Sois un grande majadero.

DON PABLO.
Domina, nescio quid dicis.

SERAFINA.
Mejor decís, sois un necio;
¿Por qué habéis de comparar
Connigo, siendo yo objeto
De vuestro amor, otra luz?

DON PABLO.
Verbi gratia.

SERAFINA.
Ya no quiero
Oir ejemplo ninguno.

GIBAJA.
Oyele.

SERAFINA.
Decidle presto.

DON PABLO.
¿La luna no se parece
Al sol? ¿El sol no es más bello
Que la luna? ¿Pues qué importa
Que ella le imite, supuesto
Que ha de arder con luces tibias
Cuando él con rayos serenos?
Matea, ergo quid interest,

Ut sit tuæ lucis exemplum,
Si sunt tua radia solis
Et sunt lunæ radia ejus?
Doña Matea, ¿qué importa
Que sea de tu luz ejemplo,
Si son sus rayos de luna
Y son los del sol los vuestros?

SERAFINA.
¿Y qué dirán las estrellas
De Madrid, de que consiento
Que sea luna?

DOÑA MATEA.
¿No me basta
La infelicidad que tengo
De ser ejemplo de luna,
Sino que aun no lo merezco?

SERAFINA.
Por ser luna llena, solo
Queréis ser luna.

DOÑA MATEA.
Yo apruebo
Serlo, siquiera en menguante.

DON PABLO.
Bene dixit.

SERAFINA.
Yo padezco
Con esta hermana segunda
Lo que no es posible, y pienso
Poner orden.

DONA MATEA.
Orden no;
Matrimonio es lo que quiero.

SERAFINA.
No lo esperéis.

DON PABLO.
De san Pablo
Viene aquí un lugar á pelo.

SERAFINA.
Échame de aquí, Gibaja,
Este hombre.

GIBAJA.
Oye primero
El lugar que es de san Pablo.

DON PABLO.
Y en la Epístola ad Ephesios.

SERAFINA.
Adefesios lo habláis todo;
Idos de aquí.

DON PABLO.
Iam obedior.
¿Un lugar de la obediencia
No me oiréis?

SERAFINA.
¡Viven los cielos!
Si no os vais...

DON PABLO.
Airala est.

SERAFINA.
Que os dé muerte.

DON PABLO.
Timeo et co.
¿Me querréis?

SERAFINA.
Si me dejáis.

DON PABLO.
¿Y cuándo volveré a veros?

SERAFINA.
En estudiando romance.

DON PABLO.
Mirad...

SERAFINA.
Ni escucharos quiero.

DON PABLO.
¿Quare, cur, quoniam vel quia?

SERAFINA.
¿Qué hombre es este, santo cielo?
Idos, don Pablo, por Dios.

DON PABLO.
Voyme, pues.

SERAFINA.
Presto.

DON PABLO.
Laus Deo. (Vase.)

SERAFINA.
Mareada quedo, Gibaja.

GIBAJA.
Yo te pondré en tierra presto.

DOÑA MATEA.
¡Lo que este hombre enseñaría
A su mujer!

SERAFINA.
Muerta quedo.
¿Es el que queda como éste?

GIBAJA.
Antes es destotro extremo,
Que ni sabe hablar latín
Ni romance.

RAFAELA.
¿Qué sujeto
Es él?

GIBAJA.
Oye, por tu vida,
La pintura.

SERAFINA.

Dila.

GIBAJA.

Empiezo:

El que en ese patio espera
A visitarte el postrero,
Sabe que es un caballero
Natural de Talavera,
Principal y de buen pelo,
Abultado de persona,
Y trae lenguaje y valona
Dos ó tres dedos del suelo.
El talle un poco grosero,
Cintura de tomo y lomo;
Lo que es el zapato, romo,
Pero aguileño el sombrero.
Trae daga larga después,
Muy puesta á lo de Sevilla,
Cortos brahon y ropilla
Y el ferreruelo á los pies.
Postura de hacer desdenes,
Crudeza de dar enojos,
El bigote hasta los ojos,
Y la oreja hasta las sienas.
Asustado de color,
Crudo un lado, otro cocido;
Esto es cuanto á lo vestido,
Mas lo pariado es peor.

SERAFINA.

¿Cómo habla?

GIBAJA.

Por varios modos
Te hablará si le escuchares,
Con estribillos vulgares
Dél solo, con ser de todos.

SERAFINA.

¿Son refranes?

GIBAJA.

No lo son,
Estribillos son no más.

SERAFINA.
Di cómo.

GIBAJA.
¿No le oirás?
El talle y conversación
Te ha de dar gran gusto.

RAFAELA.
Y di,
¿Son las que habla necedades?

GIBAJA.
Son unas vulgaridades
Destas que hablan por ahí;
Y si el estilo te agrada,
El sujeto no es muy malo.

SERAFINA.
Entre.

GIBAJA.
Ha, señor don Gonzalo!

Sale DON GONZALO, vestido como se pinta.

DON GONZALO.
Como quien no dice nada. (Mírala.)
¡Oiga el diablo!

RAFAELA.
¡Gran figura! (Vase.)

DON GONZALO.
Mi Señora, por Dios santo,
Que sois esto y otro tanto
Más que ninguna hermosura;
Matante de las del ampa
Sois con vuestro rostro bello;
Pues vuestra blancura, es ello,
Pues vuestro talle ¡ya escampa!
Señora (vaya conmigo)
A fe, á fe, que por lo airosa
Sois para mí mucha cosa;
Pues ¡qué ojos!... no sé si digo;

La frente, por lo serena,
No la puede hacer cerrada;
¿Pues la boquilla? no es nada;
¿Pues la nariz? la ha hecho buena;
Las manos, como cristiano,
Que si igualar las quisiera,
Han de ganar á cualquiera
Por diez dedos y las manos;
Es para volverse loco
Si un hombre á veros comienza:
La honestidad, es vergüenza;
¿Será malo el pié? ¡y qué poco!
El cabello, lo primero,
Cosa de admirarlo grave;
Pero lo que no se sabe
Cuál será, así me lo quiero

DOÑA MATEA.
Discreto es; en todo toca.

SERAFINA.
¡Los desaliños que entabla!

DON GONZALO:
¡Oigan! Vive Dios, que el habla
La tiene á pedir de boca.

SERAFINA. (Ap.)
En su genio, he de intentar
Despedirle.

DON GONZALO.
Hablad, por Dios.

SERAFINA.
Señor don Gonzalo, vos
Habláis, que no hay más que hablar;
Genio tal, y de tal casta,
¿Ahí se topará en quien quiera?
¡Mas para la vez primera,
Ya habéis dicho lo que hasta;
Yo os doy palabra, que cuando
Un dueño, un amante nombre,
Procuraré haceros hombre.

DON GONZALO.

¿Me queréis?

SERAFINA.

Eso burlando;

Y voime mientras se guisa

La boda.

DON GONZALO.

En fin, dueño bello,

¿Qué me queréis tanto dello?

SERAFINA.

Todo eso es cosa de risa

Ven Gibaja.

GIBAJA.

Aquí te espero.

¿Qué te parece?

SERAFINA.

Muy malo.

DOÑA MATEA.

¿Ves? pues tiene el don Gonzalo

Gracia por lo majadero.

DON GONZALO.

Ahí se topará en la calle

Moza como vos.

SERAFINA.

No á fe.

DON GONZALO.

¿Y mi talle es algo que...

Responded.

SERAFINA.

¡Qué lindo talle!

DOÑA MATEA.

Digo que se da á querer.

SERAFINA.

Todos serán mis despojos,

Nada habéis dicho á mis ojos.

DON GONZALO.
Los ojos son para ver.

SERAFINA
¿Cómo os sentís?

DON GONZALO.
Como ciego

SERAFINA.
¿Es de mirarme?

DON GONZALO.
¿Pues no?

SERAFINA.
¿Qué os aflige?

DON GONZALO.
Un qué sé yo.

SERAFINA.
¿Es dentro del alma?

DON GONZALO.
¡Fuego!
El rastrillo es de matar.

SERAFINA.
¿Vais enamorado?

DON GONZALO.
¡Pus!

SERAFINA.
Idos, y vedme.

DON GONZALO.
Ahora ¡sus!

SERAFINA.
Ven, Matea, adiós.

DON GONZALO.
¡Andar!

JORNADA SEGUNDA

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.

Esta es la Cava Baja,
Y esta ha de ser la casa de Gibaja;
A las ocho me ha dicho que me espera
Dentro en su casa, y preguntar quisiera,
Puesto que hablarle espero,
Si es el suyo este cuarto; llamar quiero;
¡Ha de casa!
(Dentro una criada.)

CRIADA.

¿Quién es?

DON ROQUE.

Ya han respondido;
¿Posa aquí el seor Gibaja?

CRIADA.

Ya ha salido.

DON ROQUE.

¿Dónde, Señora mía?

CRIADA.

A la plaza, y ya dijo que volvía.

DON ROQUE.

¿Ya ha salido á casar tan de mañana?

CRIADA.

Entre, y siéntese usted

DON ROQUE.

De buena gana
(Entra por una puerta y sale por otra.)
El cuarto es por cierto acomodado
Si no estuviera tan desmantelado;
Sillas, bufete y cama; mal lo pasa

Debe de dar su ajuar á los que casa.

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.

Según soy desgraciado,
Sin duda que Gibaja me ha casado
Que madrugue y le vea me ha pedido
Dentro en su casa, doyme por marido
porque á llamarme no se atrevería
Sabiendo que me visto a mediodía;
Pero agora sabremos lo que pasa
Si está en casa Gibaja.

DON ROQUE.

No está en casa,
Agora ha de venir.

DON MÁRCOS.

Pues yo le espero.

Sale DON PABLO.

DON PABLO.

Pax Christi, ¿posa aquí un casamentero?

DON ROQUE.

Señor, sí.

DON PABLO.

¿Para qué me habrá llamado?

DON MÁRCOS.

Mucho tarda, ¿qué va que se ha mudado?

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.

Él me dijo que aquí; venga á esperalle
Este el cuarto ha de ser, no hay sino dalle.

DON ROQUE.

Pues sillas hay, se siente el que quisiere.

(Siéntanse.)

DON PABLO.
Sede apud mihi.

DON MÁRCOS.
¿Que haya quien espere?

DON ROQUE.
¡Lindo tiempo!

DON PABLO.
Gustoso para todos.

DON MÁRCOS.
¡Oigan esto, y Madrid lleno de lodos
¡Que no habiendo que hablar, se haya dado
En que lo pague el tiempo de contado!

DON ROQUE.
¡Cuál ha estado la plaza hoy de gente,
Y hecha un jardín de fruta diferente!

DON MÁRCOS.
Llegue á comprar de una frutera astuta,
Y verá lo que lleva de la fruta.

DON ROQUE.
¡Oh gran Madrid!

DON MÁRCOS.
Este hombre se endemonia.

DON PABLO.
Todo el Tu autem es, eso per omnia.

DON ROQUE.
Lo que alabar querría
De Madrid, sólo es la ropería,
Donde por su dinero,
A cualquier forastero
De roperos le viste una cuadrilla,
Desde las medias hasta la golilla;
Y lo que es más, como dinero tenga,
Se lo ajustan, que venga que no venga.

DON MÁRCOS.
No está muy bien cortado el tal vestido;

Pero lo que es cosido, ni cosido.

DON GONZALO.

La opinión que yo llevo,
Es que á uno le ponen como nuevo.

DON ROQUE.

Oigan otro prodigio.

DON PABLO.

¿Quid?

DON GONZALO.

No es nada.

DON ROQUE.

En la plaza verán de la Cebada,
Sin otras cosas que por raras dejo,
Unas tiendas que hay de hierro viejo,
Que son tiendas movibles que allí vienen
Y no vale seis reales cuanto tienen;
Y el mercader desta cerrajería
Almuerza, come y cena cada día,
Aunque muy poco venda,
Él, su mujer é hijos, con la tienda.

DON PABLO.

Siempre veo estas tiendas, á fe mía,
Corrientes con igual mercadería;
Siempre están con lo mismo cuando llego.

DON MÁRCOS.

Lo que se compra allí se arroja luego.

DON ROQUE.

Y es fuerza que uno destes se lo halle.

DON MÁRCOS.

A la noche lo buscan por la calle.

DON ROQUE.

Pues en los ojos no hay engaño alguno,
Mire bien lo que compra cada uno.

DON MÁRCOS.

Pues eso es lo que á mí me trae podrido;

Que no hay cosa que sea lo que ha sido.
Panecillos de suela fregenales.
En las tiendas los venden por candeales;
Y en todas las tabernas de continuo
Agua de espuma con color de vino.
En el fogón un par de gorriones
Empanados en forma de pichones,
¡Y que no pueda un hombre
Comprar las cosas todas por su nombre
Que si para sacar un vestidillo
Pide en la tienda tafetán sencillo,
Para que el mercader no seme inquiete,
He de llamarle tafetán doblete;
Y como sufro al tafetán sencillo,
Si pido esparragón, es rayadillo,
Que la quieren hacer tela más noble,
Y ha de ser ormesí el tafetán doble.
Si pido guarnición un poco extraña,
Dicen: ¿Quiere llevar pata de araña?
Y a un pasamano que hay del tiempo viejo
Dicen: ¿Quiere de diente de conejo?
En oyendo estos nombres en su prosa
Yo pienso que me venden otra cosa.

DON ROQUE.
Eso es muy fácil cosa remediallo.

DON MÁRCOS.
Diga cómo y lo haré.

DON ROQUE.
Con no comprallo

DON GONZALO.
Ande en pelota.

DON MÁRCOS.
Harto mejor seria
Por no vestirse un hombre cada día.

DON ROQUE.
Miren que linda criatura
Ya por la calle.

(Miran á la calle.)

DON GONZALO.

Allá va.

DON MARCOS.

Abobadilla es un poco,
Y yo para mi caudal
Algo entendida quisiera
Y no hermosa de matar.

DON PABLO.

No decís bien.

DON MÁRCOS

Bien arguye.

DON PABLO.

Sic argumentor.

DON MÁRCOS.

Hablad.

DON PABLO.

La hermosa cuatro sentidos
Aprovecha, pues verán
Que el tacto, la vista, el gusto,
Y el olfato, cada cual
Agradece cuanto logra;
Y es muy grande necesidad
Dejar á cuatro por sólo
Un sentido corporal,
Pues es la entendida y fea
Para el oído no más.

DON MÁRCOS.

La hermosura de una vez
Se goza; mas nadie ha
Gozado al entendimiento
De una vez sola no más
El oído es un sentido
Del alma, y por ella van
Las pasiones de la lengua
A hacerse en ella lugar.
Él siempre es otro, y ella es
Siempre una, ¿pues quién querrá
Con diferente apetito
Comer siempre de un manjar?

DON PABLO.

Quien ama, por conseguir
Es por lo que ama, que no hay
Quien adore por oír
Aquello que amando está.
Los deseos son los hijos
Del amor: quien sabe amar
Solicita merecer,
Y quien merece querrá
Conseguir; que el conseguir
Es premio del desear.
¿No son decentes los ruegos?
La esperanza, ¿quién dirá
Que no es lícita? pues ambas
Aspiran á la beldad.
Con oírla solamente,
Ninguno conseguirá
Una belleza, que esotros
Sentidos la han de gozar.
Luego no habiendo belleza,
No habrá amor. Luego será
Mejor, necia, la hermosura,
Que discreta la fealdad.

DON ROQUE.

¡Qué bien dice!

DON GONZALO.

Concluyóle.

DON MÁRCOS.

Sólo esto me ha de enterrar;
¿Que haya tantos que se paguen
Sólo del ruido no más,
Sin entender la razón?

DON ROQUE.

Dice bien.

DON MÁRCOS.

Pues escuchad.
Aquel que ama una belleza,
Si la desea gozar,
No ama la misma hermosura
Que á sí se quiere no más.

Por conseguir quiere sólo;
Quien sólo por adorar
Quiere á su dama, éste quiere
Con fineza y con verdad;
El que todos los sentidos
Solicita aprovechar,
Quiere el interés del gozo;
El que con amor mental
Del oído se aprovecha,
Ama sólo por amar;
Pues si la hermosa ha de hacerme
Grosero en el desear,
Será mejor la entendida,
Pues tiene más calidad
Amor que será por ella
Que amor que por mi será.

DON PABLO.

¿Luego no puede quererse
Gozando?

DON ROQUE.

Si puede tal.

DON MÁRCOS.

Más se debe á aquel que quiere
Por querer.

DON ROQUE.

No dice mal.

DON PABLO.

¿A cuál quisiéradés vos?

DON GONZALO.

Yo á la hermosa, voto á san.

DON MÁRCOS.

¿Y vos á cuál estimarais?

DON ROQUE.

Yo á entrambas, por variar.

DON PABLO.

Querer lo que se ha gozado
Es más firmeza.

DON ROQUE.
Es verdad.

DON MARCOS.
Más fineza es que yo adore
Lo que es imposible.

DON ROQUE.
Más.

DON MÁRCOS.
Don Demócrito del diablo,
¿Quiérenos usted dejar?

DON PABLO.
Taceas por amor de Dios.

DON GONZALO.
Déjelos usted allá
Decir verbos.

DON ROQUE.
Muy bien dicen.

DON MÁRCOS.
¡Fuego en hombre temporal!

DON ROQUE.
Yo soy un...

Sale GIBAJA.

GIBAJA.
Paz sea en mi casa.

DON MÁRCOS.
¿Y en otras no quiere paz?

GIBAJA.
Señor don Roque...

DON ROQUE.
Gibaja.

GIBAJA.

Don Gonzalo...

DON GONZALO.
Pésia tal.

GIBAJA.
Don Pablo...

DON PABLO.
Idem per ideo.

GIBAJA.
Don Márcos...

DON MARCOS.
¿Era hora ya?
Dos pesadumbres me hicisteis
A un tiempo.

GIBAJA.
¿No sé yo cuál?

DON MÁRCOS.
Hacerme que madrugase,
Y hacerme luego esperar.

GIBAJA.
De los cuatro necesito.

DON MÁRCOS.
Aquí están todos, hablad.

DON PABLO.
Decid, si hablar nos queréis,
Insolidum, ó a la par.

GIBAJA.
Todos juntos.

DON ROQUE.
Sea á espacio.

DON MÁRCOS.
Sea aprisa.

DON ROQUE.

Mejor será.

GIBAJA.

Ya os acordáis de aquel día
En que con tranquilidad
Quisisteis de una belleza
Todo el piélago sondar;
Y que os volvisteis los cuatro
Huyendo de un huracán
Que levantó el desengaño
De la hermosura en el mar.

DON MÁRCOS.

Es así.

GIBAJA.

También sabéis,
Que de por sí á cada cual
Le llevé á pesar el sol
De Serafina.

DON MÁRCOS.

Acabad,
Y saltemos á la orilla,
Que yo me empiezo á marear.

GIBAJA.

Volví á la India de amor
Con intento de doblar
De Buena Esperanza el cabo
Y hallé borrascoso el mar,
Porque la gran Seralina...

DON GONZALO.

Yo he sabido días ha...

GIBAJA.

¿Qué?

DON GONZALO.

Que es cruel por el cabo.

DON ROQUE.

¿Hay más de no navegar?

DON PABLO.

¿Qué dijo de mí?

GIBAJA.

De ti

Dijo bien poco, no más

De que era, tonto en latín

Y que, cómo sufrirá

Sin propósito y sin tiempo

Un lugar sin más ni más.

Y que te buscara quien

Te supiese afeitarse,

Que estabas un poco basto,

Y que no se ha de prender

De un hidalgo de Asturias

Y que, quien sazonará

Amor, especie en Corito

Con su puntas de patán.

DON GONZALO.

¿Y de mí?

GIBAJA.

De tí algo menos;

Dijo, que el oírte hablar

Era cosa muy molesta

En términos de rufián;

Mas también volvió por ti

En una cosa.

DON GONZALO.

¿Di cuál?

GIBAJA.

Dijo que si te pusieran

Un hombro con otro igual,

Te bajarán la cabeza

Cuatro dedos más atrás;

Si te bajarán el talle

Un palmo, y al rematar

Te le adelgazarán otro,

Si te pudiesen trocar

Los pies donde están las piernas,

Y ellas donde ellos están,

Dijo que en toda la corte

No habría hombre más cabal.

DON ROQUE.

¿Y de mí?

GIBAJA.

De tí me dijo

Que eras hombre temporal,

¿Y que para qué son buenos

Hombres de tanta bondad?

Que por qué se ha de dar ella

Con toda su voluntad

A quien no se le da nada

De aquello que se le da.

Pero del señor don Márcos

Me dijo, que estaba el tal

Muy podrido, y que se fuese

A Antón Martín á curar.

DON MÁRCOS.

¿Tanto me pudrí por ella?

¿Dije yo, pesia la tal,

Que por qué trae las pechugas

Abiertas de par en par?

¿Lo escotado de la espalda

Pudríselo con mirar

Por la espalda hasta la punta

Que era dama de canal?

¿Pudríme de verla blanca

Con que para mí no hay

Tela que menos me vista

Que se mancha con mirar?

¿Pues de qué me pudro? Oh pesia,

Quien la ve desengañar

Si me pudrí de lo menos,

Y si he callado lo más.

DON ROQUE.

Cúlpame á mí de que solo

No me pudrí, y os quejáis;

Si supiera que no hice

Más caso de su deidad

Que hice de su desdén,

¿Qué pudiera decir más?

¿Qué dijera si supiera

Que no se me diera un real

De hallarla agradable, hermosa,

O fea y perjudicial?

Y, en fin, de que no me quiera
¿Qué dijera, á saber ya
De que hoy se me daba aquí
Lo que ayer se me dió allá?

DON GONZALO.

Cúlpame también á mí
Mi estilo por más vulgar
Con que la dije: Señora,
Premiad mi deseo, y zas;
Y viendo la sal con que hablo,
Acaso dijera más
De que era para mí todo
Cuanto hablaba un papasal,
Pues diga lo que dijere,
Que yo lo he pensado mal,
O es querer roer el lazo
El no quererse casar.

DON PABLO.

¿Pues yo que la hablé en latín?
Si la dijere un lugar
De los Cantares, que casi
Se le estuve por cantar;
Si la dijera también,
Cuando la vi titubear,
El nescitis quid petatis,
Que era cosa natural;
Pero un lugarcillo ó dos
Despoblados, que serán
Como los de la montaña,
Lugares sin vecindad.
¿Qué te hacen á esta señora,
Pregunto á cuántos están
Oyéndome? ¿Dios no dijo
Por su boca, si en Dios la hay
Crescite et multiplicamini,
Creded y multiplicad?
Para que se multiplique
Se casa uno, y para más.
Pues pregunto, ¿los latines
Causan esterilidad?
Y cuando venga á ser vieja,
Diga ¿cuánto estimará
Saber un par de latines
Que yo la podré enseñar?

¿Llévola alguna ventaja
En saber latín? dirá
Que hablándola en esta lengua
No me entenderá jamás.
Yérrase, que una ventaja
He llegado á confesar,
Que al más entendido lleva
La mujer que es más bozal
Que aunque un hombre le hable idiomas
El que quisiere inventar,
Le entenderá una mujer;
Pero él no la entenderá
Si ella no quiere, aunque hable
En su idioma natural.

GIBAJA.

A gran daño, gran remedio;
Ea, Señores, amolad
Los ingenios, que por Dios
Que ha de haber bien que cortar.
Sabed que en otra locura
Ha dado esta perenal.

DON MÁRCOS.

Decid qué es.

GIBAJA.

Dar cada día
De audiencia una hora cabal.
Cuantos amantes vinieren
A pretender, la tendrán
Audiencia; pero el despacho
De todos siempre es igual,
Agora de nueve á diez
En la antesala estará
De su casa despachando
Lindos á todo juzgar;
¿Está alguno de los cuatro
Herido del Dios rapaz,
Que es lenguaje de poeta?
¿Díganme ustedes cuál
Está enamorado, ó quién
Bien hallado está no más,
Que es lenguaje de quien no
Quiere decir que lo está?
Ea, ¿no me respondéis?

Entre los cuatro no hay
Amante? que agradecido
Yo sé bien que no le habrá.
En la lengua de Gonzalo
Lo diré, ¿pues no me habláis?
¿Díganme cuál de los cuatro
Tiene...

DON GONZALO
Decidlo.

GIBAJA.
Pañal.

DON MÁRCOS.
¡Quién? el que tuviere amor;
Pues es niño. le tendrá,
Que yo la quiero por tema.

DON PABLO.
Ego quoque.

DON GONZALO.
Yo no más
De porque ella no me quiere
Doy suspiros cual y cual.

DON ROQUE.
Yo si me ama la querré,
Si no, no me he de matar.

GIBAJA.
¿Queréis los cuatro...

DON ROQUE.
Queremos.

GIBAJA.
¿Todos de conformidad
Ir á la audiencia de amantes?

DON MÁRCOS.
¿Y qué hemos de hacer allá?

GIBAJA.
Ahora lo diré: los cuatro,

Si es que pretendéis triunfar
Con el ruego y con el tiempo
Desta dama pertinaz,
Habéis de mudar estilo.
Vos, Señor, aunque os pudráis,
Os pudrid hacia allá dentro,
Sufrid y disimulad
Por lo que bien os parece
Lo que os pareciere mal.
Seis mil y seiscientas leguas
Tiene el mundo, imaginad
Que por mucho que enmendéis,
Os queda más que enmendar.
Y vos, mi señor don Roque,
Que seáis importará
Ni tan Demócrito en todo
Que os riáis de cuanto hay,
Ni tan don Márcos tampoco,
Que un Heráclito seáis;
Vos don Gonzalo, mi amigo,
El bajo estilo dejad,
Dejad estos estribillos
En quien naide se vendrá;
Y pues sois de Talavera,
Donde hablan tan bien, hablad
Un poco más vidriado,
Y pintado un poco más.
Y vos, el señor don Pablo,
Cuando vais á enamorar
A las damas, no en latín
Porque no os entenderán,
Ni aun en romance, sino
Hay en el lenguaje, real;
Y ansí mudando el estilo
Todos cuatro faz a faz,
Delante de Serafina
Os aconsejo que vais;
Porque un ardid he pensado
Con que la he de hacer andar
Tras los cuatro, sin saber
Más de que quiere, y no á cual.
¿Daisme palabra los cuatro
De dejaros gobernar,
Y hacer lo que yo os dijere?

DON MÁRCOS.

Yo la ofrezco.

DON PABLO.

¿No contáis
El ardid?

GIBAJA.

Veréisle presto;
Que la he de vencer fiad.

DON MÁRCOS.

No por amor, por venganza
He de hacer lo que ordenáis,
Sin pudrirme exteriormente;
Pero interior, perdonad.

DON ROQUE.

Yo ofrezco no contentarme
Si no es de verla penar.

DON GONZALO.

Y yo ofrezco dar un corte
En el modo de mi hablar.

DON PABLO.

Yo hablaré como en desierto,
Por no tocar en lugar.

GIBAJA.

¿Mudaréis de estilo?

DON GONZALO.

Sí.

GIBAJA.

Pues á esta sala os pasad,
Que ha de escribir cada uno...

DON MÁRCOS,

Decidnos qué.

GIBAJA.

Un memorial

DON ROQUE.

¿Para Serafina?

GIBAJA.

Si,

Ninguno se ha de enojar
De ver al otro premiado.

DON GONZALO.

Yo lo ofrezco ansí.

GIBAJA.

Jurad.

DON MÁRCOS.

Yo lo ofrezco.

DON ROQUE.

Y yo lo juro.

DON PABLO.

¡Oh quam jocundum será
Fratres habitare in unum!

GIBAJA.

¿Qué es esto, no lo dejáis?

DON ROQUE.

¿Que bien dijo?

GIBAJA.

Vos tampoco.

DON GONZALO.

¿Era barro?

GIBAJA.

¡Hay tal porfiar!

DON MÁRCOS.

¡Que no sean consistentes!
¿Quién se ha de querer juntar
Con hombres para tan poco?

GIBAJA.

¿Y esa no es pudrirse?

DON MÁRCOS.

¿Hay tal?

Tú verás la enmienda.

DON PABLO.

Tú

Otro hombre has de ver.

GIBAJA.

Entrad

Guerra contra Serafina.

DON MÁRCOS.

Tú nos has de acaudillar.

DON ROQUE.

¿Eres soldado?

GIBAJA.

Helo sido.

DON PABLO.

¿Dónde?

GIBAJA.

Luego lo sabrán.

DON GONZALO.

Los casamenteros sirven

En la guerra del casar.

(Vanse.)

Salen SERAFINA, DOÑA MATEA Y RAFAELA.

RAFAELA.

¿Tu recato y tu prudencia,

En esta locura dió?

SERAFINA.

¿Han dado las nueve?

DOÑA MATIZA.

No.

SERAFINA.

No es hora de hacer audiencia.

DOÑA MATEA.

No haces mayor tu deidad
Con caprichos semejantes;
Dar una audiencia de amantes
Es cosa nueva.

SERAFINA.

Es verdad
Si mi desdén los condena
No quiero mayor victoria,
Pues vengo á lograr la gloria
De verles sufrir la pena.
En esta contienda y lid
De amantes, triunfar espero,
Y por el capricho quiero
Hacerme rara en Madrid.

RAFAELA.

Con mal trato y peores modos,
Habrá alguna por constante
Que engañe uno y otro amante;
Mas no quien los burle todos.

SERAFINA.

¡Que es ver unos figurones
Requebrar muy ponderados,
Con vocablos estudiados
Afectando las razones!
Cuando me asomo al bacón,
¡Que es ver al que me se inclina,
Requebrar desde una esquina
Tentándose el corazón!
¿A quién mil canas no quita
Ver, cuando está enamorado,
A uno muy tierno y barbado
Echar una lagrimita?
Riome con gran consuelo,
Cuando sus ternezas miro,
De otros que aman de suspiro
Con mirada de cielo.
Pues si voy á lo partado,
Tendremos materia harta.
¡Las necesidades que ensarta
Uno que está enamorado

Ayer un amante orate
Mi mano alabó por bella;
Pero a cada dedo della
Le dijo su disparate.
Otro á la mano otra vez
Dijo, fingiendo pasiones,
Que en el picar corazones
Era mano de almirez.
A mi boca otro menguado
Dijo (con frialdad no poca):
«Cada labio desa boca
Es un bocaci encarnado».
A mi pelo, sin recelo,
Dijo un calvo muy de veras,
Que para hacer cabelleras
Tenia extremado pelo.
Dijome otro con pasión:
«Guardad esos dientes bellos,
Serafina, que con ellos
Me mordéis el corazón».
Y aun estos son los mejores,
Si á oírlos te persuades,
Los que no hablan necedades
Son quien las dice mayores;
Cuando alguno me contente,
Si le procuro escuchar,
Al punto empieza á llamar
Campo del amor mi frente.
Luego un divino arrebol
Mi cabello da en despojos,
Luego que mis negros ojos
Le dan dos higas al sol.
Que porque no le hagan mal,
Cuando competirlos ves,
Dicen, que mi nariz es
Un montaje de cristal.
Mis cejas, si este ha alabado,
Son instrumento de un Dios
Desde cuyos arcos dos
Dispara, flechas, vendado.
Si dientes, y boca aquel,
Verá el que quiera cogerla,
Suelta tanta de la perla,

Listo tanto del clavel.
La garganta no es cuestión

Que es pasadizo de nieve
Por donde a subir se atreve
Por la boca el corazón.
Y así, Rafaela, sabrás,
Que mi constancia te avisa
Que el que habla mal, me hace risa,
Y el que habla bien, me hace más.
Con verlos, de su amor luego
Se hace dueño mi desdén,
Y con oírlos, también
Vengo á triunfar de su ruego.
No viene á ser castigarlos
No oírlos, ni verlos jamás;
Sólo es castigarlos más
Oírlos, verlos y dejarlos.

RAFAELA.

Durante eternos renombres;
¡Lindo gusto de mujer!

DOÑA MATEA.

¿Qué gusto puede tener,
Quien quiere mal á los hombres?
Á un hombre de lindo talle,
Di, ¿quién sabe hacer desprecio
De verle pisar tan recio
Que desempiedra la calle?
Con recato y con decoro,
Cuando empuñan el rejón,
¿Quién no cobrará afición
Á un hombre que mata á un toro?
¿Qué mujer no cobra amor
A aquel que en lid concertada
Obra con la negra espada,
Y con la blanca-mejor?
Si el oírlos te da enojos,
¿Por qué ha de ser permitido
Que eche a perder el oído
El crédito de los ojos?
Que mientan es más blasón
De la que quiere y suspira,
Cuando pasa la mentira
Plaza de satisfacción.
Al que no teme, también
Le puedes recompensar
Lo que le llega a costar

Fingir que te quiere bien.
Los que son falsos amantes
Que no han de vengarse ves
Por mucho que hagan después
De lo que sufrieron antes.
Quien no te quiere ofender,
Y contigo está contento,
De uso, y no aborrecimiento
Solicita otra mujer.
¿Pues por qué se ha de enojar
El que tuyo llega a ser,
Si es una cosa querer
Y es otra cosa variar?
El que á otra quiere después,
Que no la querrá le arguyo
Por el desmérito tuyo,
Que por su inconstancia es.
Pero ¡cuán agradecido
Vendrá, y con mayor deseo
El que después otro empleo
Vuelve amante arrepentido!
Hermana, de errores tales
Ni te admires ni te asombres;
Créeme, y quiere á los hombres,
Que son bellos animales.

SERAFINA.

Y de celos el dolor,
¿A quién no causa recelos?

DOÑA MATEA.

Si no se usaran los celos,
¿De qué sirviera el amor?

SERAFINA.

¡Qué! ¿tanto los quieres?

DOÑA MATEA.

Sí.

SERAFINA.

De ti me vengo á cansar
Tanto, que te he de casar,
Porque me venguen de ti.

DOÑA MATEA.

Agradecerte debiera
La venganza que merezco.

SERAFINA.
Digo que casarte ofrezco
¿Pero hallarás quién te quiera?

DOÑA MATEA.
Para que yo tome estado
Y porque vengada estés,
Bastará que tú me des
Un amante desechado.

SERAFINA.
El que adoró mi beldad
¿Cómo ha de poder quererte?

DOÑA MATEA.
Dos mil cosas des a suerte
Suele hacer la variedad.

SERAFINA.
Ya os tomáis mucha licencia,
Y no sé como se atreve
Una...

RAFAELA.
Señora, las llueve.

SERAFINA.
Ya es llora de dar audiencia:
Abre, ya pueden entrar.

RAFAELA.
Ruido en la antesala escucho.

GIBAJA
(Dentro.) Señores, la audiencia.

RAFAELA.
Mucho
Tienes hoy que despachar.

Sale DON ROQUE.

DON ROQUE.

Ya el sol riendo hace salva
Al alba,
Puesto que trae su arrebol
Luz del sol;
La aurora que el campo dora
Ríe y llora;
Y yo en tiniebla esto ahora
En vuestra luz salgo á ver
Reir, llorar y amanecer
Al sol, al alba y la aurora.

Sale DON MARCOS.

DON MÁRCOS.
Ya produce matizado
El prado;
Ya corre más diligente
Clara fuente;
Brotan la rosa olorosa
Más golosa;
Y yo, Serafina hermosa
Sólo en veros, salgo á ver
Producir brotar, correr
La fuente, el prado y la rosa.

Sale DON GONZALO.

DON GONZALO.
Ya más sonora y suave
Canta el ave;
Sin nubes, sin niebla fría
Nace el día;
Calma el viento más atento
En su elemento;
Yo, que ni uno ni otro siento,
Salgo á veros por mirar
Cantar, nacer y calmar,
El ave, el día y el viento.

RAFAELA.
¡Otro estilo desde ayer!
Amor los va mejorando.

SERAFINA
Señores amantes, ¿cuándo
Acabó de amanecer?

Ya es mediodía, y querría
Ver tan agudos talentos:
Troven esos pensamientos
Si pueden al mediodía.

Sale DON PABLO.

DON PABLO.
Abrásase haciendo salva,
El alba;
Vencido con tu arrebol,
Huye el sol.
La aurora herida se ignora
Donde llora;
Y aunque es mediodía ahora,
Abráseme ó no, he de ver.

TODOS CUATRO.
Herir, abrasar, vencer
Al sol, al alba y aurora.

Sale GIBAJA.

GIBAJA.
(Ap.) Digo que la licioncilla
Ha sido extremada cola
Y que están otros los cuatro;
Así quiera ella estar otra.

SERAFINA.
Llegad, don Pablo.

GIBAJA.
(Ap.) Valor;
Habladla muy descollado,
Sin jugar.

DON PABLO.
Yo soy soldado
De la milicia de amor;
Que me embarqué significo,
Rompiendo espumas y famas
Por el Golfo de las damas,
A la India de Puerto-rico.
No merecí que admitieras
Los deseos de servirte,

Aunque para persuadirte
Tomé puerto en las Terceras;
Mal herido en tu escuadrón
Donde me llevé la palma,
Saqué una herida en el alma
Y otras en el corazón.
Otros mil servicios dejo,
Y sólo que estimes pido
El tiempo que te he servido.

SERAFINA.
Retiraos, que estáis muy viejo.

DON PABLO.
Siempre esperé premio igual.

SERAFINA.
Oigan, ¿que ha hablado en romance?

DON PABLO.
Señora, el favor alcance
Que pido en el Memorial,
Pues ya no soy de provecho.

SERAFINA.
El memorial se verá.

DON PABLO
Vedlo luego.

SERAFINA.
Bien está.

GIBAJA.
(Ap.) Famosamente lo has hecho.

SERAFINA.
Este amante lo habla bien
Con más prudencia y respeto.

GIBAJA.
El desdén le ha hecho discreto.

SERAFINA.
Enseña mucho el desdén;
Y vendrá á parar su ruego

En que le haga algún favor.

GIBAJA.

Ea, llegad sin temor.

RAFAELA.

Llegad, don Marcos.

DON MÁRCOS.

Ya llego;

No huye quien de vos espera

Lograr felices trofeos,

Que el despedir los deseos

Es soberbia muy grosera.

No quise amar, pero amé;

Vencer quise, y me rendí;

Para ver la luz nací

Yo vi la luz, y cegué.

Agradeced al que muere,

Quejoso aunque no ofendido,

Que es la queja del herido

Lisonja para el que hiere.

Ya contenta el alma llega

A no ver lo que miró,

Quien la luz examinó

Victoriosamente ciega;

Mas para templar mi mal

Sólo pido...

SERAFINA.

¿Qué queréis?

DON MÁRCOS.

Que el premio sólo me deis

Que pide este memorial.

SERAFINA.

Ya le veré.

GIBAJA.

(Ap.) No va malo.

RAFAELA.

Otro hombre el podrido está.

SERAFINA.

Esperanzas pedirá.

RAFAELA.

Llegad, señor don Gonzalo.

DON MÁRCOS.

¿Hablé á vuestro gusto?

GIBAJA.

Sí;

Bien lo dijistes los dos.

DON MÁRCOS.

Dadme licencia. Por Dios,

Para pudrirme de mí.

DON GONZALO.

Pues yo, hermosa Serafina...

GIBAJA.

En hablar culto trabaje.

DON MÁRCOS.

Mas que se le va el lenguaje...

GIBAJA.

¿Dónde?

DON MÁRCOS.

A la jacarandina.

DON GONZALO.

Un amor tengo que es mengua.

GIBAJA.

(Ap. De que hable bien desconfío.)

Que lo errasteis.

DON GONZALO.

(Ap. Señor mío

No me vayan á la lengua.)

Digo, que estaba fiado,

Quien adora el que confía... (Turbado.)

Perdonadme, reina mía,

Que esto es poco y mal hablado.

SERAFINA.

De ver á un hombre me espanto,
Que tenga turbación tal.

DON GONZALO.

Señora, este memorial
Dirá esto y otro tanto,
Pensamientos como el hilo
De delgados os dirá.

SERAFINA.

¿Aun dura?

RAFAELA.

Amor no podrá
Enmendar un bajo estilo.

DON GONZALO.

En él veréis el empeño
En que entra mi amor fiel;
Todo lo que digo en él,
Cierto que es cosa de sueño.

SERAFINA.

Esta noche, sin enojos,
Sobre él espero soñar.

DON GONZALO.

Eso es querer acertar
Mi deseo á cierra ojos.

DON MÁRCOS.

(Ap.) Que no puede más recelo.

GIBAJA.

Mil necesidades ensartas.

DON GONZALO.

Callen barbas y hablen cartas.

SERAFINA.

Pues venga el memorial.

DON GONZALO.

Helo.

(Dale el memorial.)

DON MÁRCOS.

Una y otra necesidad
Habéis dicho, vive Dios.

GIBAJA.

Don Roque, enmendadlo vos.

RAFAELA.

Señor don Roque, llegad.

DON ROQUE.

Llegue mil veces felice,
Aunque temeroso llegue,
Amante, que á conquistar
Un imposible se atreve.
Yo huí del fuego que arrojan
Dos dulces ojos ardientes;
¿Cuándo no logró centellas
Aquel que en la piedra hierde?
Pero el osado y amante
Dificultades emprende,
No se vence lo rendido,
Lo inexpugnable se vence.

GIBAJA.

Bueno va.

DON GONZALO.

Demonio es.

SERAFINA.

No se perderá por este.

DON ROQUE.

Verdad dice mi deseo,
No finge amor porque teme
Que á tilos de una mentira,
Una verdad se ensangrienta.
¡Oh, si el dueño á quien adoro
El alivio permitiese
Del llanto á los ojos míos
Porque en líquidos corrientes
Destile mi sentimiento!
Que porque le oigas decente,
Es la lengua muy grosera

Y son ellos muy corteses.

SERAFINA.

¿Quién os quita que lloréis?

DON ROQUE.

A mi nadie.

GIBAJA.

(Ap.) Que se pierde;
Enmendadlo vos, don Márcos.

SERAFINA.

Pues llorad.

DON MÁRCOS.

Si le sucede
Lo que á mí, ¿cómo podrá
Pues mi dueño ingrato quiere,
Que sangriento su desdén
En todo mi amor se bebe?

SERAFINA.

¿Pues cómo os impide el llanto
Lo que queréis?

DON MÁRCOS.

Desta suerte:
Del agua del llanto es
El corazón arca débil
De tres llaves, y desta arca
Son los dos ojos dos fuentes.
Una llave tiene amor,
Y otra llave el dolor tiene,
Y como es tesoro real
El llanto, para que quede
Con seguridad, se da
Otra á la crueldad más fuerte.
La llave de la crueldad
Tenéis vos, y cuando quiere
Abrir el dolor, procura
Abrirla, pero no puede.
No puede tampoco amor
Abrir, aunque abrir pretende
Pues dolor y amor, ¿qué importa
Que una y otra llave prueben,

Si no quiere la crueldad,
Siempre obstinada y rebelde,
Ni que mi dolor se alivie
Ni que mi amor se consuele?

DON GONZALO.

(Ap.) En el pico de la lengua
Lo tuve.

DON ROQUE.

(Ap.) El hombre es prudente.

GIBAJA.

(Ap.) Remediólo.

DON ROQUE.

El memorial
Os ofrece un pretendiente
(Dale el memorial.)
Del amor; y así, si habéis
De consultalle, leelde.

SERAFINA.

Una cosa por los cuatro
He de hacer.

DON ROQUE.

¿Qué?

SERAFINA.

Que no os cueste
Desvelos la dilación,
Y estando todos presentes,
Todos cuatro memoriales
Despacharé de una suerte
Lee tú este memorial,
(Dale uno á doña Malea.)
Matea; y tú lee este,
(Dale otro á Rafaela.)
Rafaela; y tú, GIBAJA,
Lee este. (Dale otro á GIBAJA.)

RAFAELA.

¿Qué es lo que quieres?

SERAFINA.

Leerlos todos á un tiempo
Y que á un tiempo los decrete.
Leed.

TODOS.

(Leen.) « Don Márcos desea,
Puesto que no le queréis,
Que por esposa le deis
A vuestra hermana Matea.»

SERAFINA.

¿A Matea?

DON MARCOS.

Sí, Señora.

SERAFINA.

¿Y ese?

RAFAELA.

Lo mismo pretende
Don Pablo.

DONA MATEA.

Y don Gonzalo
Pide lo mismo por este.

SERAFINA.

Y ese ¿qué pide?

GIBAJA.

Lo mismo.

SERAFINA.

No es posible.

MATEA.

Lee.

RAFAELA Y GIBAJA.

Lee.

SERAFINA.

¡Qué equívocos eran todos
Los fingimientos corteses!

DON PABLO.

Yo dije que el memorial
Diría lo que pretende
Mi deseo.

DON MÁRCOS.

Al memorial
Trasladé voces decentes.

DON GONZALO.

Yo fundé en mi memorial
Mi pretensión.

DON ROQUE.

No te ofende,
Quien herido del desdén
La medicina apetece.

SERAFINA.

(Ap.) Eslabones sus palabras
En mi corazón ardiente
Sacan menudas centellas;
Muchas son, pero aun no prenden.

GIBAJA.

(Ap.) Aun no ha obrado la purguilla,
Más polvos de celos tiene.

SERAFINA.

¿De suerte, señor soldado
De amor, que servisteis siempre
De Matea en la milicia,
Y que era aquella prudente
Metáfora por mi hermana?

DON PABLO.

Perdonad que lo confiese.

SERAFINA.

¿La aurora, el alba y el sol,
El prado, la rosa y fuente,
El arca del corazón
Con las tres llaves que tiene
Amor, dolor y crueldad,
Y otros requiebros más verdes
¿Por ella eran?

DON MÁRCOS.

Sí, Señora.

SERAFINA.

¿Es así?

DON ROQUE.

No hay quien lo niegue.

DON GONZALO.

Yo testigo.

SERAFINA.

¿Vos, don Márcos,
No confesasteis mil veces
Que adorabais mi hermosura?

DON MÁRCOS.

Y porque yo la confiese,
¿Cuándo oyó vuestra constancia
De mi amor ruegos decentes?
Mil veces confesaré
Que el que á esas manos se atreve,
Toma el cielo con las manos;
Y el que esas mejillas viere,
Bien verá que no podéis,
Por tristeza ó accidente,
Poner sobre la mejilla
La hermosa mano de nieve,
Porque ella no se derrita
O porque ellas no se hielen.
Pero como yo he dejado
Que mi inclinación me fuerce,
Me lleva mi inclinación
A otro dueño; haced que premie
Vuestra hermana mi deseo,
Porque no será decente
Que se descubra el dolor
Y la herida se cautele.

SERAFINA.

Vos, Matea, ¿qué decís?

DOÑA MATEA.

Que me ofrecistes dos veces

Darme esposo y darme dueño
Como haya quien me desee;
Y puesto que hay quien me quiera,
Que cumplas lo que prometes.

SERAFINA.
¿Y á cuál eliges?

DON GONZALO.
Si acaso,
Don Gonzalo te merece...

(Todos ruegan á Matea.)

DON MÁRCOS.
Si agradeces mi elección...

DON ROQUE.
Si una constancia agradeces...

DON PABLO.
Si una inclinación se premia...

DOÑA MATEA.
Los memoriales.

RAFAELA.
¿Qué quieres?
(Pónese grave Matea.)

DOÑA MATEA.
Decretarlos.

RAFAELA.
(Ap.) Ya se entona.

GIBAJA.
Estos son.

DOÑA MATEA.
¡Gran paso es este!
Don Márcos, oíd.

SERAFINA.
Primero,
Dejad que yo los decrete. (Quítaselos).

¿Cómo, villanos?

DON MÁRCOS.

Señora...

SERAFINA.

¿Segundo dueño prefieren

Delante de mi hermosura

Vuestras pasiones alevés?

¿Cómo, traidores...

GIBAJA.

(Ap.) Pegó.

SERAFINA.

¿En la corte de amor puede,

Si amor se pierde por niño

Vuestra urbanidad perderse?

Idos, don Márcos.

DON MARCOS.

No sea

Mi dueño quien me desdeñe,

Que no me ofende tu enojo.

DOÑA MATEA.

Don Marcos, volved a verme.

SERAFINA.

Idos, don Roque.

DON ROQUE.

¿Y qué hará

Quien adora y quien padece?

DOÑA MATEA.

Yo haré que no padezcáis.

SERAFINA.

¿Qué aguardáis?

DON PABLO.

A que me dejes...

DON GONZALO.

Que consientas...

SERAFINA.
Idos Lugo.

DON PABLO.
Que el que ama...

DON GONZALO.
Que el que padece...

DOÑA MATEA.
Yo me acordaré de entrambos.

SERAFINA.
¡Que esto escuche!

DON PABLO.
Si te ofende...

SERAFINA.
No me habléis más.

DON GONZALO.
Si te agravia...

SERAFINA.
Calla ó te daré la muerte.

DOÑA MATEA.
Señora, el ser más dichosa
No te hace...

SERAFINA.
Traidora, vete.

RAFAELA.
Mira bien...

SERAFINA.
Calla, villana.

GIBAJA.
Advierte...

SERAFINA.
Todos me dejen.

DON MÁRCOS.
(Ap.) Mejoróse mi fortuna.

DON GONZALO.
(Ap.) Andallo.

DON MÁRCOS.
(Ap.) Padezca.

DON ROQUE.
(Ap.) Pene.

SERAFINA.
Criad segundas en casa.

DOÑA MATEA.
No hay belleza como suerte.

GIBAJA.
Salte el huevo.

DON PABLO.
Pague en celos
Lo que ofendió con desdenes.

SERAFINA.
Presto los hombres olvidan.

DON MÁRCOS.
Presto las mujeres quieren.

SERAFINA.
¡Mujeres, lo que hombres son!

DON MÁRCOS.
¡Hombres, lo que son mujeres!

DOÑA MATEA.
De hoy más he de ser feliz.

GIBAJA.
Salió mi ardid como siempre.

SERAFINA.
A morir me voy de enojo.

DON MÁRCOS.
Voy a podirme dos meses.

DOÑA MATEA.
A estimar mi suerte voy.

DON ROQUE.
Voy á consolarme adrede.

DON GONZALO.
Voy á hacer lo que yo sé.

DON PABLO.
¡Ah, qué lugar se me ofrece!

SERAFINA.
Mujeres, todos los hombres
Son unos.

DON PABLO.
Unas son siempre
Todas las mujeres, hombres.

SERAFINA.
Son traidores.

RAFAELA.
Son alevés.

DON MARCOS.
Adoran aborrecidas.

DON PABLO.
Adoradas aborrecen.

SERAFINA.
¡Mujeres, lo que son hombres!

DON GONZALO.
¡Hombres, lo que son mujeres!

JORNADA TERCERA

Salen RAFAELA Y SERAFINA, medio desnuda, el cabello tendido.

SERAFINA.

En fin, ¿no quieres dejarme,
Rafaela?

RAFAELA.

Señora no,
Que estás con el crecimiento.

SERAFINA.

Vete, y déjame, por Dios,
Morir á solas.

RAFAELA.

Señora,
Yo te he cobrado afición,
(Paseándose las dos.)
Aunque criada, y no quiero
Que te mueras sin doctor.

SERAFINA.

Vete, que sólo en mi queja
Tiene alivio mi dolor.

RAFAELA.

Mira que te puede dar
Sobre una imaginación
Un suspiro; ¡Dios nos libre!

SERAFINA.

¿Y mataráme?

RAFAELA.

¡Pues no!
¿Pues de qué murió la amante
De Teruel? Deso murió.

SERAFINA.

Pues mis suspiros escucha.

RAFAELA.

Ansí hablarás.

SERAFINA.

Es error,
Porque nunca fué palabra
El suspiro, con ser voz.

RAFAELA.

Los suspiros nunca supe
De la calidad que son;
Porque á unos causan alivio,
Pero á otros desazón.
Uno muere de un suspiro,
Otro dél convaleció,
Es triaca y es veneno,
Es alivio y es pasión.
Yo no entiendo á los suspiros.

SERAFINA.

¿No has visto á una misma flor
Que un viento la reverdece
Y que otro la marchitó?
Es que aquel viento que sopla
Las calidades tomó
De la tierra donde nace;
Y así, aquel viento ó vapor,
Si es seco, abrasa la rosa;
Y si es húmedo, la oreó.
El suspiro que del cuerpo
Se origina, ¿quién dudó
Que el corazón nuestro alienta?
Pero aquella exhalación
Que se levanta del alma,
Como es su fuego veloz,
Obra con las calidades
De fuego en el corazón.
Corazón y flor, ejemplo
Te darán, pues son los dos:
Ella, un corazón del campo
Y él, de la vida una flor.

RAFAELA.

Pues ahora estás tan moral
Y yo tu gusano soy,
Permíteme que hebra á hebra
Te hile toda la pasión;
La verdad me dí, Señora.
¿Tienes amor? Dilo.

SERAFINA.

No.

RAFAELA.

Mira el amor y los celos
Unas calenturas son
Que hasta que salen al labio
No las ve el que las pasó;
Mas por sola la experiencia
Te diré tu mal, que yo
He estado muy achacosa
Destos males, gloria á Dios.
Di, ¿aborreces algún hombre?

SERAFINA.

Ninguno de mi afición
Es dueño.

RAFAELA.

No te pregunto
Sino ¿si aborreces hoy
A aquel que ayer no querías?

SERAFINA.

Yo aborrezco á quien me amó;
¿Pero cómo saber puedes,
De mí este fuego veloz
Preguntando por el odio
Y no por la inclinación?

RAFAELA.

Ahora lo verás. ¿Por qué
Le aborreces?

SERAFINA.

¿No es razón
Que aborrezca á quien me quiso
Si á otra adora y a mí no?

RAFAELA.

Pues si aborreces á quien
Te olvida, porque te amo,
Si por eso le aborreces,
Le tienes por eso amor.

SERAFINA.

¿Cuándo has visto amor sin celos?
Pues no teniéndolos yo,
Es cierto que amor no tengo.

RAFAELA.
Celos tienes.

SERAFINA.
Es error.

RAFAELA.
¿De tu hermana no los tienes?
¿No me lo dijo tu amor?

SERAFINA.
Yo de mi hermana los tengo,
No de quien la ama en rigor;
Y una cosa es tener celos
Della, porque fué elección
De quien me quiso, y es otra
Celos de quien la eligió;
Della, y no de quien la quiere
Son mis celos; luego son
Celos de ira los que tengo
Y no celos de amor.

RAFAELA.
¿Qué más tiene tener celos
De quien es adoración
Del amante, ó tener celos
Del mismo que la adoró?
Los della son unos celos
De sentir que granjeó
El amante que la olvida;
Los de aquel que se mudó
A adorar otro sujeto,
¿No nacen de una pasión?
¿No son de una causa efectos?
Luego no habrá distinción
En celos della por él
Si él fué aquel que los causó,
O en los celos dél por ella
Si unos mismos celos son.

SERAFINA.
¿Quieres ver que tengo celos

Della y de quien me ama no?
Cuatro son los que la quieren,
Y si yo tuviera amor,
Á uno quisiera no más;
Es asentada opinión
Que no es amor verdadero
El que se reparte en dos.
Luego si á cuatro no puedo
Tener amor, ¿no es cuestión
Que de los cuatro tampoco
Tendré celos? Pues si doy
Que tengo celos, mis celos
Serán (si es que celos son)
Della, por querida sí,
Dellos, por amantes no.

RAFAELA.

A eso respondo que tú
Querrás á alguno.

SERAFINA.

El dolor
Que tengo en el alma es ese.

RAFAELA.

¿Pues qué es?

SERAFINA.

Una obstinación
De no amar con el deseo
De amar á quien me olvidó.

RAFAELA.

¿Luego es amor?

SERAFINA.

¿Pues di á quien
Quiero, si quiero?

RAFAELA.

El mejor
Es don Marcos.

SERAFINA.

Moriréme
Si sufro su condición.

RAFAELA.
Don Gonzalo, el extremeño,
Es bueno, porque es hombrón.

SERAFINA.
¿Qué importa que sea diamante,
Si es bruto?

RAFAELA.
Tienes razón.
¿Y don Pablo?

SERAFINA.
¿Quién podrá
Sufrir su conversación?

RAFAELA.
¿Don Roque?

SERAFINA.
No quiero amante
Que tiene tan raro humor,
Que no me quiere por mí
Sino por su condición.

RAFAELA.
¿Qué sientes?

SERAFINA.
Siéntome arder.

RAFAELA.
¿Dónde está el mal?

SERAFINA.
¿Qué sé yo?

RAFAELA.
Mira si es dentro del alma.

SERAFINA.
No, como el doliente soy
Que el dolor tiene, y no sabe
Adonde tiene el dolor.

RAFAELA.

Señora, y esta academia
Que has dispuesto para hoy,
¿A qué efecto?

SERAFINA.

Hoy cumple años
Matea, y con ocasión
De festejarla, he dispuesto,
Por disimular mejor
Mi pena y dar a entender
Cuán poca es la estimación
Que hago de uno y otro amante
Que uno y otro me olvidó,
Celebraré una academia
Donde el asunto peor
Es mi asunto, que ha de ser
De mí disimulación.
Y porque viendo mi ingenio,
Quiero que el que se cegó
De mis ojos, y no quiso
Penetrar la luz del sol,
Que adore el entendimiento,
Pues la luz desperdició.

RAFAELA.

Y desta regla creída
Verán tan nueva excepción,
Que siendo Matea y tú,
Hermosa tú y ella no,
Contra el uso habéis de ser
En la academia las dos,
Fea ella con ignorancia,
Tú hermosa con discreción;
Pero ella sale, Señora
A esta sala.

SERAFINA.

Yo me voy.

RAFAELA.

Háblala por vida tuya,
Y muy a lo socarrón;
Si te da lugar la pena
Haz burla de la elección
De sus amantes, y á ellos

La puedes hacer mayor,
Porque sienta por agravio
El que tuvo por blasón.

SERAFINA.
Bien me aconsejas, si pueden
Risa y llanto con valor
Calmar el llanto en los ojos
Y herir la risa en la voz.

Sale DOÑA MATEA.

DOÑA MATEA.
La música viene aquí,
Todo prevenido está.

SERAFINA.
¿Enviaste á llamar ya
Los académicos?

DOÑA MATEA.
Sí,
Mis años has celebrado
Como tuyos.

RAFAELA.
Y mejor.

SERAFINA.
Siempre te he tenido amor.

DOÑA MATEA.
Algo lo has disimulado.

SERAFINA.
Pero hoy te trae mi afición
Á quien te ama, hermana mía,
Porque celebren tu día
Los que aman tu perfección.

DOÑA MATEA.
¿Perfección? No soy hermosa,
Que el espejo no me engaña;
Feliz sí.

SERAFINA.

Desde tamaña
Te tuve por venturosa;
Ninguno que te ama aquí
Te ha llegado á merecer.

DOÑA MATEA.
Claro está; ¿qué pueden ser
Los que no te aman á ti?

SERAFINA.
Un podrido te ha querido,
Y es ajar tu pundonor
Que te ame.

DOÑA MATEA.
No es lo peor
Lo que le agrada á un podrido.

SERAFINA.
Busque un lugar el señor
Montañés, muy ponderado
Para el amor.

DONA MATEA.
En mí ha hallado
Un lugar para el amor.

SERAFINA.
Que te ama un contento, vi
Que á todas quiere igualmente.
¿No es verdad?

DOÑA MATEA.
Y solamente
No se contenta de ti.

SERAFINA.
Si te aman á tí es porque
Mis desdenes han sentido
Todos á mí me han querido,
Y á todos los desdeñé.
Pero conmigo no ignoras
Que son con malicia clara
Traidores.

DOÑA MATEA.

Muy á cara á cara
Te hablan para ser traidores.

SERAFINA.
Pero si yo los quisiera,
En qué me amaran te funda.

DOÑA MATEA.
Siempre viste la segunda
Desechos de la primera.

SERAFINA.
Tan aburrida estoy, sí,
Que por no escucharte, intento
Irme desde aquí.

DOÑA MATEA.
¿Al convento
Que tenias para mí?

SERAFINA.
¿Y no estarás sin decencia
Pobre tú y pobre tu amante
En religión mendicante?

DOÑA MATEA.
Yo quiero esta penitencia.

SERAFINA.
Si á responderme te pones,
Vencerásme, es cosa clara.

DOÑA MATEA.
¿Por qué?

SERAFINA.
Porque tienes cara
De alcanzarme de razones. (Vase.)

RAFAELA.
La hermosa sólo merece
Del amor el interés.

DOÑA MATEA.
No es hermosa la que lo es,
Sino la que lo parece.

Sale SERAFINA.

SERAFINA.

Cansada de oírte estoy;
Ruido en la antesala he oído,
Entra á ver quien ha venido,

RAFAELA.

Por medio la abre. Yo voy.
(Vase por una parte.)

Sale GIBAJA.

GIBAJA.

Años mil (si darlos puedo)
Cumpláis, Matea divina,
En vida de Serafina...

DOÑA MATEA.

(Ap.) Maldiciones, que la heredo.

GIBAJA.

Y con finezas constantes,
Que amor en tí vinculó,
Goces, casándote yo,
El mejor de tus amantes.

SERAFINA.

No habla conmigo.

DOÑA MATEA.

En efeto,
¿No dirás á qué has venido?

GIBAJA.

A la academia he traído
Mis catorce de soneto.

SERAFINA.

¿Qué tal es?

GIBAJA.

¡Gran pensamiento!

DOÑA MATEA.

La verdad, escrito á medias.

GIBAJA.

¡Bueno! Yo hago las comedias
Que acaban en casamiento.
Ya hago una.

SERAFINA.

¿Poeta eres?

DOÑA MATEA.

¿Buena traza?

GIBAJA.

Singular.

SERAFINA.

¿Y cómo se ha de llamar?
Dilo.

GIBAJA.

Lo que son mujeres.

DOÑA MATEA.

¿Y tiénesla ya acabada?

GIBAJA.

No.

SERAFINA.

Pues yo la iré leyendo.

DOÑA MATEA.

¿Qué, tanto hay?

GIBAJA.

Voy escribiendo
En la tercera jornada.

SERAFINA.

¿Qué figuras del tablado
Son las que has introducido?

GIBAJA.

Un contento y un podrido,
Un montañés y un menguado.

SERAFINA.
Serán papeles valientes.

GIBAJA.
Y ha de tener cada uno
Su capricho.

DOÑA MATEA.
Uno por uno
Son mis cuatro pretendientes.

SERAFINA.
¿Mujeres?

GIBAJA.
Una que adora
A cuantos viere y no viere,
Y otra que á ninguno quiere.

SERAFINA.
¿Mi hermana y yo?

GIBAJA.
Sí, señora.

SERAFINA.
¿Silbaránla?

GIBAJA.
No lo sé;
Como en el patio mandaren.

DOÑA MATEA.
¿Te enojarás si silbaren?

GIBAJA.
Si lo merece, ¿por qué?
Los que más me han aplaudido,
Que una y otra han vitoriado,
Me miran cuando la he errado
Como á privado caído.
Si entro aplaudido aquel día,
Y no me habla bien Apolo,
Dejárame venir solo
La gente que me seguía.

SERAFINA.

Esa comedia es segura,
Al aplauso te preven.

GIBAJA.

La que á nadie quiere bien
Ha de cansar por figura.

SERAFINA.

Lo más bien visto ha de ser.

DOÑA MATEA.

Ese capricho remedia.

GIBAJA.

(Ap.) Contándola la comedia
La digo mi parecer;
Mas tengo trazado ya
Que aunque es entendida y bella,
Ninguno la quiera á ella.

SERAFINA.

Eso es lo que ella querrá.

GIBAJA.

Pero he pensado también
Que el amante que la viere
Quiera á la que á todos quiere.

SERAFINA.

Eso quiere ella.

DOÑA MATEA.

Hace bien.

SERAFINA.

La constante, yo he pensado,
Que viéndola sin amor,
Ha de ser la que mejor
Parecerá en el tablado.

DONA MATEA.

La que ama con viva llama
Es más extraña mujer:
Al pueblo ha de parecer
Mejor la que á todos ama.

SERAFINA.
La fácil no es más excusa.

DOÑA MATEA.
A la constante condena.

SERAFINA.
La facilidad no es buena.

DOÑA MATEA.
La constancia no se usa.

SERAFINA.
Cuando á los fines esté...

DOÑA MATEA.
Sí á la traza conviniere,
Casa á la que nadie quiere.

GIBAJA.
¿Con quién?

DOÑA MATEA.
Yo lo pensaré.

SERAFINA.
A la que no supo amar
Deja sin casar.

DOÑA MATEA.
Sea ansí.

SERAFINA.
Sea.

GIBAJA.
Silbaránme á mí
Si la dejo sin casar.

DOÑA MATEA.
¿Pues qué trazas?

GIBAJA.
Sin recelos
De silbo, en un paso extraño

Trazo a la una un engaño,
Y doy a la otra unos celos,
Y otros diferentes ramos
El patio celebrará.

Sale UNA CRIADA.

CRIADA.
Todos han venido ya
A la academia.

SERAFINA.
Pues vamos.

GIBAJA.
¿No es linda traza?

SERAFINA.
Extremada.

GIBAJA.
¿Qué te parece?

DOÑA MATEA.
Famosa.

SERAFINA.
No seré yo la celosa.

DOÑA MATEA.
No seré yo la burlada;
Contenta estoy.

SERAFINA.
Muerta vivo.

GIBAJA.
Voy á la academia.

SERAFINA.
Ven.

GIBAJA.
Una academia hay también
En la comedia que escribo.

(Vanse.)

Sale RAFAELA con una sobremesa.

RAFAELA.

A esta sala han de venir,
Y puesto que aquí ha de ser,
Los bancos quiero poner
Y el recado de escribir;
Pero sola no podré
Si no me ayudan a mí;
Mas Gibaja viene allí,
A Gibaja llamaré.

¿GIBAJA?

Sale GIBAJA.

GIBAJA.

¿Quién me ha llamado?

RAFAELA.

Yo.

GIBAJA.

¿Qué quieres?

RAFAELA.

¿Qué ha de ser?
Que me ayudes á tender...

GIBAJA.

Habla presto.

RAFAELA.

Aquel estrado.

GIBAJA.

Quien tus partes estimó,
Justo es que a servirte acuda,
Desde hoy he de ser tu ayuda,
Pero de cámara no.

RAFAELA.

Tiende esa alfombra.

GIBAJA.
¿Trae lodos?

(Tiéndenla.)

RAFAELA.
¿No es soberbia alfombra esta?

GIBAJA.
Antes de puro modesta
Se deja pisar de todos.

RAFAELA.
Tiende igual.

GIBAJA.
Sí tenderé.

RAFAELA.
El bufete.

GIBAJA.
Mucho pesa.

(Pónenle.)

RAFAELA.
Cásame esta sobremesa
Con el bufete.

GIBAJA.
Si haré;
(Tiéndenla.)
Pero el bufete se ensancha.

RAFAELA.
Cásele.

GIBAJA.
No te conviene,
Que la sobremesa tiene
Por un cuarto una gran mancha.

RAFAELA.
¿Pues el bufete quién es
Que desa mancha se enfada?

¿No es una bestia pesada
Que anda siempre en cuatro piés?

GIBAJA.
Dices bien, no mire en nada:
Cásese, cuerpo de tal.

RAFAELA.
Córtala.

GIBAJA.
Pues ponla igual,
No sea corta y mal echada.

RAFAELA.
Pluma y tinta venga aquí.

GIBAJA.
Y los polvos vengan presto.

(Pónenlo todo.)

RAFAELA.
Muchos hacen mangas desto.

GIBAJA.
¿De polvos de cartas?

RAFAELA.
Sí.

GIBAJA.
Dime necedades hartas,
Que escuchártelas me alegra.

RAFAELA.
Las mangas de lana negra,
¿No son de polvos de cartas?

GIBAJA.
Poner los bancos intento.

RAFAELA.
Pardiez que ha de ser gran día.

GIBAJA.

¿Ves esto de la poesía?
Pues todo es cosa de viento.

RAFAELA.
Ya bien pueden empezar.

GIBAJA.
Parlando están allá fuera.

RAFAELA.
En tanto, saber quisiera
Yo cuando me he de casar;
¿No me lo ofreciste?

GIBAJA.
Digo
Que á darte un novio me allano;
¿Más quiéresle de mi mano?

RAFAELA.
Sí.

GIBAJA.
Pues cástate conmigo.

RAFAELA.
¿Juegas?

GIBAJA.
Si, gracias á Dios.

RAFAELA.
¿Gastas?

GIBAJA.
A todo rozar.

RAFAELA.
¿Viéneste tarde á acostar?

GIBAJA.
A la una ó á las dos.

RAFAELA.
¿Callarás?

GIBAJA.
¿Pues qué he de hacer?

RAFAELA.
¿Verás?

GIBAJA.
No veré, á fe mía.

RAFAELA.
¿Y en casa estarás de día?

GIBAJA.
A las horas del comer.

RAFAELA.
¿Vivirás muy confiado?

GIBAJA.
Y desconfiado también.

RAFAELA.
¿Y á mí me tratarás bien?

GIBAJA.
Como ande yo bien tratado.

RAFAELA.
¿No me dejarás mandar?

GIBAJA.
Mucho puede la razón.

RAFAELA.
¿Irás á una comisión?

GIBAJA.
Si tú me la hicieres dar.

RAFAELA.
¿Sabrásme amar y querer?

GIBAJA.
Cuando me toques á mí.

RAFAELA.

¿Estás firme en eso?

GIBAJA.

Sí.

RAFAELA.

No te faltará mujer.

GIBAJA.

De tu ama saber quisiera
Qué tabur de amor le agrada,

RAFAELA.

Ella está ya tan picada
Que jugará con cualquiera.

GIBAJA.

¿Picada está?

RAFAELA.

¿No lo ves?

GIBAJA.

Pero la academia toda
Viene ya.

RAFAELA.

Esto y la boda
Se quede para después.

Salen ESTÉBAN, JACOBO y todos los demás ACADÉMICOS y MÚSICOS.

MÚSICO 1º

Hoy cumple quince años
Matea divina,
Pero sólo con ellos
No es muy cumplida.

MÚSICO 2º

Esto de los años,
Yo no lo entiendo;
Que aunque es bueno cumplirlos,
No lo es tenerlos.

RAFAELA.

(Canta.) Por cortés no he tenido

Sino por viejo
Al que anda con sus años
En cumplimientos.

DON MARCOS.
¡Que se usen academias,
Y que muy necio y confiado
De mis versitos me venga
Con mi locura en la mano!

SERAFINA.
El fiscal sea Rafaela;
Matea, á quien celebramos
Presidirá, y yo he de hacer
Oficio de secretario.

RAFAELA.
La música á cada asunto
Que se lea, está trazado
Que cante.

DON MÁRCOS.
Pero ha de ser
Lo que se cante, glosando
El mismo asunto.

DON ROQUE.
Está bien.

GIBAJA.
Cada académico ha dado
Una letra al mismo asunto
Que trae.

RAFAELA.
Ea, ¿no empezamos?

DON PABLO.
La oración.

GIBAJA.
¿A quién le toca?

RAFAELA.
A la que preside.

DON MÁRCOS.

Al caso;
Y no haya oración muy larga
De un grave sueño, que al cabo
De una hora larga, nos diga
Mil disparates soñados.

GIBAJA.
Es sueño con pesadilla.

DON ROQUE.
Háganse en lenguaje claro,
Proposición de la fiesta,

DON PABLO.
Pues propositio est oratio.

SERAFINA.
A los años de Matea,
Que cumpla felices años
¡Oh milicia de las letras!
En día festivo os llamo.

RAFAELA.
Diósele el primero asunto:
¿A quién se le dió?

GIBAJA.
A don Pablo,
Y es la que á doña Matea
Pida que elija de cuatro
Que la quieren un sujeto.

RAFAELA.
Pero se le ha ordenado,
Que sea en cuatro redondillas,
Y han de tener todas cuatro
Los tres versos en romance
Y en latín el verso cuarto.

GIBAJA.
En redondillas parece
Que es difícil.

DON GONZALO.
Para mancos.

DON PABLO.

Pues canten la seguidilla
Que hice á mi Matea.

DON ROQUE.

Oigamos.

MÚSICA.

Mira que en la corte
Dicen algunos
Que por querer á cuatro
No eliges uno.

DON PABLO.

Cuatro aspiran á tu mano,
Pero en ninguna te empleas,
Si hombre de valor deseas,
Diré Arma virumque cano.
Si yo no vengo á ser sólo
A quien el premio se dé,
Que no te quiero diré
Sed nolendo dico volo.
Piadoso tu desdén mire
Esta mi ardiente pasión,
Ábreme tu corazón
Si forte vis aperire.
Cuatro somos, pues por Dios,
Que á uno sólo el premio des,
Que desengañes los tres,
Te rogamus audi nos.

RAFAELA.

Diósele el segundo asunto
De la academia á don Márcos.

DORA MATEA.

A que en doce redondillas
Nos diga, por no ser largo,
Doce cosas solamente
De las que se pudre.

DON GONZALO.

¿Es chasco?

DON MÁRCOS.

Canten mi letra primero.

SERAFINA.

¡Famoso asunto!

RAFAELA.

Ajustado.

MÚSICA.

No están todos

En la casa de los locos.

DON MÁRCOS.

Púdrome de lo siguiente:

Porque este asunto escribí

A esta academia, de mí

Me pudro primeramente.

Item más: pudrir me debo

De que echen todos el mal

Á quien por no tener sal

No ha echado sal en el huevo.

El que se teme del rayo

Sin haberle hecho por qué,

¿Para qué quiere que dé

En la casa de Tamayo?

Que el que en un lodo ó pantano

Cayó de torpe ó de ciego,

Se levante y vaya luego

Á la nariz con la mano.

Que un reloj compre un menguado

Y á todos ande después

Preguntando, ¿qué hora es?

Para traerle ajustado.

Aquel, que sin resistillo,

Con un servidor ha andado,

¿Por reñir en colorado

Limpiase de lo amarillo?

Que se azote un majadero

No me causa pesadumbre;

¿Pero que haya quien le alumbre,

Costándole su dinero?

¿Que ande un hidalgo añejo

Con aire y hielo á porfía

Por los montes todo un día

Para coger un conejo?

¿Que haya puercos mentecatos,

Que aunque sea de buen pelo,

Ensucien un ferreruelo
Por limpiar unos zapatos?
¿Y que ahorre el mosquetero
Seis cuartos de su caudal,
Y que se venga al corral
A silbarse su dinero?
Que por ruar un peinado
Día de Ángel y san Blas,
Alquile un coche no más
Á estar seis horas parado?
¿Que envíe un hombre á comprar
Un caballo á Andalucía,
Y le preste el mismo día
Que llega para torear?
¿Que haya quien vaya a porfía
A los toros de Alcalá,
No más de á pasar allá
Dos noches malas y un día?
Pues los músicos digan á coros

MÚSICOS.

No están todos
En la casa de los locos.

DOÑA MATEA.

Bien escrito está el asunto.
El tercero se te ha dado
A don Roque; es á que diga
Ocho coplas, ponderando
Por qué no se le da nada
De todos.

DON ROQUE.

Empiecen cantando
Los músicos mi letrilla.

RAFAELA.

Es vieja.

DON ROQUE.

Pero es del caso.

GIBAJA.

Ea, canten, por vida mía
La letrilla.

RAFAELA.
Ya cantamos.

MÚSICOS.
Que se caiga la torre
De Valladolid,
Como á mí no me coja,
¿Que se me da á mí?

DON ROQUE.
Un disparate es morirse,
El pudrirse más de mil;
Luego el pudrirse es lo mismo
Que irse dejando morir.

Traiga ó no traiga mi dama
La pollera ó faldellín,
¿Por qué la he de pedir cuenta
De lo que yo no la di?
La fama que el abogado
Tiene sin saber latín,
¿Qué me importa que la tenga,
Si no ha de abogar por mí?
Que un caballero novicio
Salga á torear en Madrid,
Pregunto yo: rueda él
Por entrambos ó por sí?
Que no pague á los criados
Un señor, ¿qué importa, en fin,
Si ha menester lo que tiene
Para echallo por ahí?
¿Qué me importa que don Diego,
Don Andrés ó don Martín
No tengan para comer,
Si lo gastan en vestir?
Hacerse uno caballero,
Saberlo obrar y fingir,
¿Qué le quita a mi solar,
Si echa la culpa al del Cid?
La mujer que me ha admitido,
Aunque mire aquí y allí,
El favor que á mí me hace
¿Por qué se le he de reñir?
Pues los músicos vuelvan a decir:

MÚSICOS.

Que se caiga la torre
De Valladolid, etc.

GIBAJA.
Así habían de ser todos
Los hombres.

DOÑA MATEA.
Asunto cuarto,
Que se le dió en seguidillas
Doce, al señor don Gonzalo.
Explique de qué manera
Quiere á la dama.

DON GONZALO.
Escuchadlo:
Pero yo no he dado letra;
Mas todo el
Coro muy claros
Todos los últimos versos
Me los respunten al canto.
Jesús, María y José,
Seguidillas, ¿digo algo?

DON ROQUE.
No hay más qué decir.

DON GONZALO.
Principio
De la obra.

GIBAJA.
Bien pensado.

DON GONZALO.
La dama que yo adoro
Quiero que tenga
Una cara, que todos
Digan bellezas.

MÚSICOS.
Una cara, etc.

DON GONZALO.
Sea pequeña ó grande,
Me parece bien,

Que á la larga ó la corta
La pienso querer.

MÚSICOS.

Que á la larga ó la corta, etc.

DON GONZALO.

Aunque sea habladora,
También la quiero,
Que la mujer del chisme
Me viene á cuento.

MÚSICOS.

Que la mujer, etc.

DON GONZALO.

Flaca no me la quiero,
Porque es vergüenza
Tener un hombre dama
Que haya flaquezas.

MÚSICOS.

Tener, etc.

DON GONZALO.

A la gorda es un tonto
Quien no la adora;
Pues vale lo que pesa
Cualquiera gorda.

MÚSICOS.

Vale, etc.

DON GONZALO.

Pero fea ó hermosa
No la despido,
Que el quererlas á todas
Cierto que es vicio.

MÚSICOS.

Pero fea, etc.

(Repiten.)

DON GONZALO.

Fin de la obra. En Madrid;

Y lo firmo: « don Gonzalo».

RAFAELA.

El quinto y último asunto.

GIBAJA.

Quedo, que aunque no me han dado
Asunto, traigo un soneto
De don Juan, el Valenciano,
Que en juegos de la poesía
Fué gran tahúr de vocablos.

RAFAELA.

Vaya el soneto.

DON MÁRCOS.

¿Y sin letras?

GIBAJA.

No, que á la letra le traigo.
A tus amantes (ninfa vil) repástalos,
Y en regalada cama incasta, acuéstalos,
Búscalos, enamóralos, recuéstalos,
Preténdelos, escóndelos y engástalos.
A todos castos con fervor descástalos,
A todos peros en tu cesta encéstalos;
Aunque no te molesten, tú moléstalos;
Aunque no te embanasten, tú embanástalos.
Por cuatro ó cinco endrinas, Dina, endrínalos;
En ocho ó nueve cubas, Cuba, enmóstelos;
Con doce ó trece sustos, Dama, asústalos;
Llámalos, amonéstalos, inclínalos,
Abrásalos, enciéndelos y téstalos,
Enfráudalos, engáñalos y embústelos.

RAFAELA.

El último y sexto asunto
Manda que representando
Matea con Serafina,
Hagan entrambas un lazo
De dos asuntos; pero ellas
Los han de elegir entrambos.

GIBAJA.

Metro y asunto son libres.

DOÑA MATEA.

A obedecer me levanto,
Y á representar mi asunto.

SERAFINA.

Yo, lo que se me ha ordenado
Por la academia obedezco.

DOÑA MATEA.

Mi asunto es este, escuchádo:
A una dama que quería
Cuantos vía; pero cuando
Se ve querida, aborrece
Los mismos que antes ha amado.

SERAFINA.

Pues mi asunto es á una dama,
Que siempre aborreció cuantos
La quisieron; pero hoy quiere
Sólo porque la olvidaron.

DOÑA MATEA.

En décimas es mi asunto.

SERAFINA.

También lo es el mío.

RAFAELA.

¡Raros
Asuntos!

GIBAJA.

Pues cante el coro
Lo mismo con que acabaron
La audiencia de los amantes.

RAFAELA.

Y tanto á mí me ha agradado
El estribillo, que todos
A mi ruego le estudiaron.

MÚSICOS.

Si aborrecidas adoran,
Si adoradas aborrecen,
¡Lo que son mujeres!

doña matea.

Cuando á los hombres amaba
Mi obstinación y porfía,
No pensé que merecía
Lo mismo que deseaba;
Que como desconfiaba
De mis méritos, también
Por tenerlos quise bien;
Mas como veo mi error,
Me desnudo del amor
Por estrenar el desdén.

SERAFINA.

Cuando una y otra pasión
Desechó mi voluntad,
Lo hacia mi vanidad
Aun más que mi inclinacion;
Pero ¡ay! que mi presunción
Se llegó á desengañar;
Al contrario debo obrar:
Luego forzoso ha de ser
Que yo busque á quien querer
Si no hallo á quien desdeñar.

DOÑA MATEA.

Ya dentro del alma siento
Mi dolencia remediada,
Pues de un achaque de amada
Creció un aborrecimiento:
La llama de aquel violento
Fuego está desvanecida;
Convalecí de querida
Y sané de aborrecer,
Si no vuelvo á recaer
En viéndome aborrecida.

SERAFINA.

Parece (si mi dolor
Junto mi desconfianza)
Que es quien quiere mi venganza.
No quien se queja mi amor
Amo de ira y cría el ardor
Verme olvidar y ofender;

¿De ofendida he de querer?
¡Oh, amor errado y impropio!
¡Que quiera yo por lo propio
Que había de aborrecer!

DON PABLO.
Pues decláranos tu mal

DON MÁRCOS.
Dinos tu odio también.

SERAFINA.
Quiero sin saber á quién.

DOÑA MATEA.
Yo aborrezco y no sé á cuál.

DON PABLO.
Yo no lo entiendo.

DON GONZALO.
Ni yo.

DON PABLO.
Tales extremos no vi.

DON MÁRCOS.
¿Amas de venganza?

SERAFINA.
Sí.

DON ROQUE.
¿Aborreces de odio?

DOÑA MATEA.
No.

GIBAJA.
Serafina, y si supieras
Que todos cuatro te adoran,
Que aman suspirar, y lloran,
Por tu amor, ¿cuál eligieras?

SERAFINA.
Por vencer esta tirana

Pasión, que arder no se ve,
Á uno eligiera; mas sé
Que tiene amor á mi hermana.

DOÑA MATEA
Desde que amada me vi.
Los empecé a aborrecer.

GIBAJA.
Pues bien los puedes querer,
Que no te quieren á ti;
Solo a tí te aman de veras.

(A Serafina.)

DOÑA MATEA.
Según eso...

GIBAJA.
Te han mentido.

SERAFINA.
Luego era su amor...

GIBAJA.
Fingido.

SERAFINA.
¿Por qué?

GIBAJA.
Porque los quisieras.

SERAFINA.
No perder la ocasión quiero,
No se puede, amor tirano;
Don Márcos, esta es mi mano.

DON MÁRCOS.
Una Palabra primero:
Serafina, aunque ahora das
Esa mano á mi esperanza,
¿Por qué me amas?

SERAFINA.
Por venganza,

¿Y tú?

DON MÁRCOS.

Por tema no más.

Yo porque en tus celos vea

Repetido tu dolor,

Fingí que tenia amor

Solo á tu hermana Matea.

SERAFINA.

¿Tú me has amado y servido?

DON MARCOS.

Yo (aunque me arriesgue á quererte)

Serví por solo vencerte.

SERAFINA.

¿Pues qué intentas? ya has vencido.

DON MÁRCOS.

Que más fina y más constante

Ames al que te quisiere,

Que para mí no es quien quiere

De picada, y no de amante.

Ansí la ira mitigo

De tu obstinado desdén,

Y á tu vanidad también

Le vengo a dar un castigo.

No es justo que quiera yo,

Aunque seas tan hermosa,

Una dama caprichosa

Que hoy quiere y mañana no,

¿Pues con qué seguridad

Ha de gozar tu favor

El que sabe que es tu amor

Hijo de tu vanidad?

DON ROQUE.

Y yo, Serafina hermosa,

Digo lo mismo, por Dios.

DON GONZALO.

Pues la que no es para vos,

Tampoco para mí es cosa.

DON PABLO.

Nec mihi.

SERAFINA.
A ti te he elegido,
Estaban.

ESTÉBAN.
Eso me agrada,
¿Pues cuándo fué una dejada
Alhaja de un presumido?

SERAFINA.
Tú alcanzaste la victoria,
Merecerás por constante.

JACOBO.
Acordaraislo adelante,
Para que tenga memoria.

SERAFINA.
Pues si son estos los hombres...

DON MÁRCOS.
Pues si estas son las mujeres...

GIBAJA.
Si esto es ser casamentero,
Pues no hay quien se case adrede...

SERAFINA.
Pues aman aborrecidos...

JACOBO.
Pues queridas aborrecen....

DOÑA MATEA.
Para que escarmienten todas...

DON MÁRCOS.
Porque todos escarmienten...

ESTÉBAN.
Canten uno y otro coro...

GIBAJA.
Repitan una y mil veces...

TODOS Y MÚSICOS.

¡Mujeres, lo que son hombres!

¡Hombres, lo que son mujeres!

GIBAJA.

Y don Francisco de Rojas

Un vitor sólo pretende

Porque escribió esta comedia

Sin casamiento y sin muerte.